

fnff

FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

Boletín Informativo. Nº 132; 1 de Julio de 2014

18 DE JULIO

LA REBELIÓN DE UN PUEBLO



En este número podrás leer:

Editorial, por Jaime Alonso (pág. 3)

La concordia hace invencibles, por Javier Nagore Yárnoz (pág. 8)

Prieto tenía razón, por Fernando Paz (pág. 11)

Creo en España, de Juan Luis Calleja (pág. 13)

Nunca es ceniza el valeroso sueño, por José Utrera Molina (pág. 14)

Caídos en Aranjuez, por Joaquín Juan Dalac (pág. 15)

La Codorniz y La Ametralladora, por M^a del Pilar Pérez García (pág. 16)

Declaraciones de Francisco Franco al diario The New York Times (pág. 18)

¿Por qué se luchó en la guerra civil?, por Pío Moa (pág. 20)

Ya lo dijo... (pág. 21)

¿Por qué mienten?, por Julián Marías (pág. 22)

Ante la abdicación del rey. Asumir la historia, por José Utrera Molina (pág. 24)

Exposición por el 75º Aniversario de la creación de la Agencia EFE (pág. 25)

Orfandad (pág. 25)

Carta a La Razón, por Jesús Flores Thies (pág. 26)

¡Arriba el campo!, por Pituca (pág. 27)

Felipe VI, por Enrique de Aguinaga (pág. 29)

La Guardia Civil en la División Azul, por Fernando Garrido (pág. 30)

Negro sobre blanco (pág. 32)

Cultura (pág. 34)

In memoriam: Demetrio Castro Villacañas (Pág. 35)

**Contacta con la
Fundación Nacional
Francisco Franco**

en:

Avda. Concha Espina, 11

2ª Planta 3º Piso

28016 - Madrid

Tel.: 91 541 21 22

Correo-e: secretaria@fnff.es

*Estamos iniciando una nueva
andadura con la intención de dar
mayor presencia a nuestra
Fundación, mediante diferentes
programas de ámbito
cultural y social.*

*Para lo cual hemos creado
diferentes equipos de trabajo que
nos ayuden a impulsarlos y
desarrollarlos.*

*La ingente tarea que representa
hace que solicitemos tu apoyo
y colaboración*

¡CONTAMOS CONTIGO!

Sigue a la FNFF en las Redes Sociales



Editorial

La rebelión de un pueblo

Jaime Alonso

Vicepresidente Ejecutivo de la FNFF

Desprecio a España, a cuanto representa, a sus símbolos, costumbres e historia, y a todas las formas de expresión colectiva que identifican al pueblo en su arte, cultura y milicia con su Nación. Así llevábamos dos interminables siglos, los que van de 1808 hasta el 18 de julio de 1936, de decadencia imparable, ruina económica, degradación política, injusticia social y división territorial.

*La historia que ignoran,
ocultan, desprecian o
manipulan es el antídoto que
señala la herida y formas de
curarla*

A ello hemos vuelto, en sólo treinta y nueve años de acertada hoja de ruta desde el vértice del poder, sin que el pueblo sea otra cosa que mudo y pertinaz testigo de su desdicha, sin reconocer, siquiera, su activa contribución al desastre que se adivina y las causas que lo provocaron. Menos aún las soluciones terapéuticas imprescindibles a tomar para salir de la crisis existencial que, como pueblo y nación, padecemos. Que no acierte “la mano con la herida” es el propósito, consciente o no, de cuantos, exclusivos beneficiarios, han contribuido a la permanencia de este sistema partitocrático, escasamente democrático, pactista en la desintegración de la nación y causante de la ruina económica que nos aflige. La historia que ignoran, ocultan, desprecian o manipulan es el antídoto que señala la herida y formas de curarla.

Uno de los constantes problemas de España en los siglos que anteceden a Julio del

36, era la falta de “autoridad” en la detentación del poder, de esa autoridad que otorga el éxito y legitima su ejercicio, respaldando, con su adhesión, el pueblo. Los distintos regímenes que se establecieron sucesivamente en España: liberales o conservadores, monárquicos o republicanos, progresistas o reaccionarios, alfonsinos o carlistas... Corría el año 1902 y la fe nacional del lucido D. Benito ya aventuraba la inevitabilidad, salvadora o no, de una contienda que acabara con ese estado endémico de gobernabilidad de España.

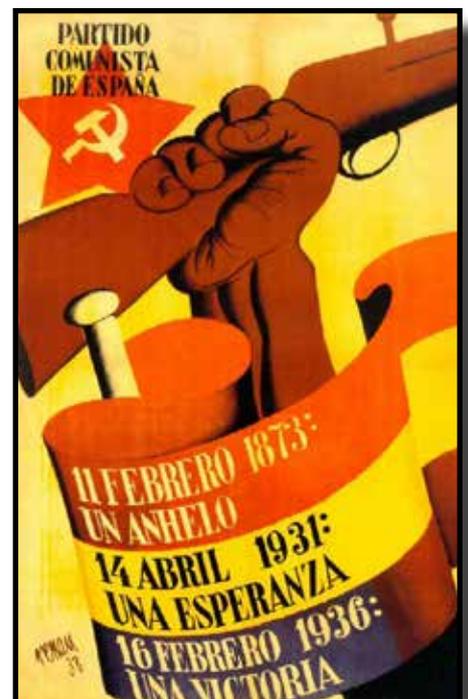
El liberalismo en sus distintas acepciones y variantes democráticas se batió durante siglos entre la decepción, y la impaciencia acumulada por el desánimo, la arbitrariedad y los fracasos. El liberalismo vivía sitiado por los movimientos populares que prometían, pero no cumplían, a los más desfavorecidos del campesinado y obreros de la escasa industria, un paraíso proletario solo existente en la paranoia utópica donde se confunden la realidad con los deseos y, estos, priman como fuerza sugestiva imparable y fatal en una sociedad confusa y desesperada.

*Los ensayos políticos en
España se vivieron durante
dos siglos de espaldas a los
intereses del pueblo y de la
nación*

La democracia no inspiraba a los españoles más que rechazo, debido a la desconfianza que generaban los políticos predicando de palabra, pero no con el ejemplo. El pueblo ya solo

respondía a la acción directa: a la rebelión y la violencia ideológica, por un lado; el apoyo de las represiones, los estados de guerra y los y los pronunciamientos, por otro. Pero no en la eficacia de un cauce para discutir los problemas en libertad.

Los ensayos políticos en España se vivieron durante dos siglos de espaldas a los intereses del pueblo y de la nación. Uno tras otro, los generales, las juntas, los regentes, los jefes de los partidos turnantes, las dos repúblicas, se han ido “pasando la bola” del fracaso. La ausencia de un régimen político persistente en el éxito, capaz de continuar y perpetuarse en la majestad del progreso, de la autoridad, del orden, de la paz, es lo que frustraba el alma hispana y la alejaba de la participación política, del sufragio universal, de la falseada división de poderes. De ahí el monstruoso absentismo que caracterizaba las elecciones, donde llegó al 90% de los



electores, bastando, en ciudades como Madrid o Barcelona con 300.000 censados como votantes, con poco más de 5.000 votos para obtener un acta de diputado.

Quién mejor que los propios coautores del desastre para ilustrar esa "ola gigante" de odio, frustración y miedo que confluyó en las dos Españas el 18 de Julio de 1936. Quienes destronaban a Isabel II, todos anteriormente agasajados, beneficiados y proclamados como héroes isabelinos, justificaban mediante el manifiesto de la "Gloriosa Revolución de Septiembre", fechado en Cádiz, las razones de su acción: "...*Corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; inerte el municipio, pasto de la administración y la hacienda, de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza, muda la prensa y sólo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas...*".

Los intelectuales y el



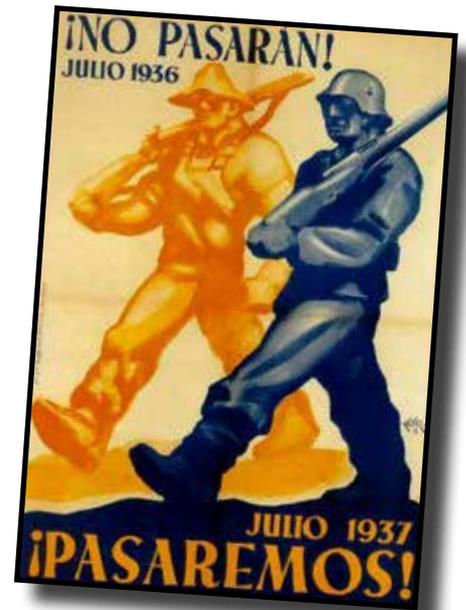
pueblo se dieron cuenta como nunca tras la pérdida de Cuba y Filipinas en 1898. Con el desgarramiento de una parte insular de España, "el desastre" ya se comenzaba a observar con nitidez: "*Hace falta un cirujano de hierro*", según Joaquín Costa. Maura, el gran demócrata, habló de la "*revolución desde arriba*", es decir, de la revolución desde el mando. "*Queremos el éxito, en el Poder; alguien que conquiste la autoridad vacante desde siglos. Ansiamos resolver de una vez el problema de la eficacia, es decir, de la estabilidad*". Primo de Rivera se decidió a hacer de cirujano, pero sin desactivar las causas que producían los efectos en la

Ahora la división era entre derechas e izquierdas

endémica democracia española. Por ello la segunda República no heredó al dictador, sino el fracaso que la Monarquía democrática liberal derrocada por Primo de Rivera había recibido del pasado.

La bomba explosiva, que el odio y frustración de siglos había generado en España, la toma con sus manos la II República. Sus ingredientes incendiarios se ordenaron nuevamente en dos campos antagónicos que ya no eran los monárquicos, de un lado, y los republicanos, de otro; ni los liberales frente a los conservadores; ni tan siquiera, los ricos en un lado frente a los pobres en otro. Ahora la división era entre derechas e izquierdas, clericales y anticlericales, rojos y blancos o fascistas.

Todos, en el año 1936 execraban el sistema parlamentario, lo despreciaban y se aprestaban a dinamitarlo definitivamente. Unos, para



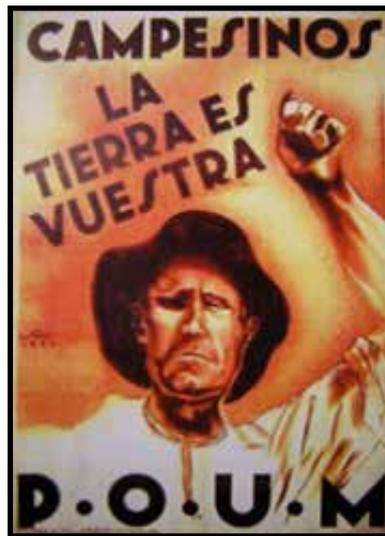
recuperar las esencias y principios que hicieron posible la España imperial y civilizadora, otros, a imitación de la revolución bolchevique para implantar, a sangre y fuego, la dictadura del proletariado. Así refería Gil Robles el 15 de Julio de 1936 ante la Diputación permanente de la Cortes, increpando al Gobierno de la República: "*En España...los ciudadanos se están apartando totalmente del camino democrático...Diariamente llegan voces que nos dicen...ni en el Parlamento ni en la legalidad tenéis nada que hacer. Y este clamor que nos viene de campos y ciudades... es un movimiento...contra el cual somos absolutamente impotentes los que día tras día y hora tras hora nos hemos venido parapetando en los principios democráticos. Así como vosotros estáis ya total y absolutamente rebasados... por las masas obreras, que ya no controláis, así nosotros estamos ya totalmente desbordados por un sentido de violencia... Cuando el Gobierno es incapaz de poner fin a ese estado de cosas, no pretendáis que las gentes crean ni en la legalidad ni en la democracia*".

Largo Caballero:
“Las elecciones no son más que una etapa en la conquista”

Salvador de Madariaga reconoció el naufragio de la democracia cuando escribió en 1934: *“existía una corriente que ya arrastraba al país a la guerra civil”*. Para dar una idea de lo que fue la campaña de las izquierdas, el día 22 de enero, Largo Caballero en un discurso señala: *“Si algún día varían las cosas, que las derechas no pidan benevolencia a los trabajadores. No volveremos a guardar las vidas de nuestros enemigos, como se hizo el 14 de abril... Si aquéllas no se dejan vencer en las urnas, tendremos que vencerlas por otros medios hasta conseguir que la roja bandera del socialismo ondee en el edificio que vosotros queráis”*. El 26 de Enero, el Lenin Español (Largo Caballero) pronuncia un discurso en Alicante, destacándose de sus palabras lo siguiente: *“...Las elecciones no son más que una etapa en la conquista y su resultado se acepta a beneficio de inventario. Si triunfan las izquierdas, con nuestros aliados podemos laborar dentro de la legalidad, pero si ganan las derechas tendremos que ir a la guerra civil declarada. Yo deseo una República sin lucha de clases; más para eso es necesario que desaparezca una de ellas. Y esto no es una amenaza, es una advertencia; y que no se diga que nosotros decimos las cosas por decirlas: nosotros las realizamos”*. El 2 de febrero en Valencia en otro discurso señala: *“La clase trabajadora tiene que hacer la revolución... Si no nos dejan, iremos a la guerra civil. Cuando nos lancemos por*

segunda vez a la calle, que no nos hablen de generosidad y que no nos culpen si los excesos de la revolución se extreman hasta el punto de no respetar cosas ni personas”.

En un mitin del P.O.U.M. celebrado en el Price, Andrés Nin, decía a sus seguidores: *“... La Iglesia será destruida. Se dará la tierra a los campesinos y la libertad a las nacionalidades. Las revoluciones burguesas dejan intacto el aparato del Estado. El proletario destruirá este aparato...”*. En “Mundo Obrero” del 23 de enero de 1936 se puede leer la siguiente frase: *“Siempre hemos intentado formar un partido unido que no tuviera nada que ver, directa o indirectamente con la burguesía: un partido que adoptara como norma la insurrección armada para la conquista del poder y el establecimiento de la dictadura del proletario...”*



El alcalde de Alicante llegó a decir en un mitin: *“El 16 de febrero no dejéis votar a las beatas ni a las monjas; cuando veáis a alguien que lleve en la mano una candidatura de derechas,*

cortarle la mano y rompérsela en las narices”. Los diarios de Azaña alumbran una de las claves, casi siempre desestimadas por los historiadores, del fracaso de la república: la escasez de hombres capaces y de miras elevadas, y la abundancia de demagogos ambiciosos e ineptos. No sin despecho llega el político que encarnó aquel régimen a atribuir al conjunto de los españoles una inteligencia escasa, o una aptitud limitada para utilizar el cerebro.

En algunos momentos parece a punto de tirar la toalla: *“¿Estoy obligado a acomodarme con la zafiedad, con la politiquería, con las ruines intenciones, con las gentes que conciben el presente y el porvenir de España según los dictan el interés personal y la preparación de caciques o la ambición de serlo? Obligado no estoy. Gusto, tampoco lo tengo. Entonces ¿qué hago yo aquí?”*. *“Veo muchas torpezas y mucha mezquindad, y ningunos hombres con capacidad y grandeza bastantes para poder confiar en ellos ¿Tendremos que resignarnos a que España caiga en una política tabernaria, incompetente, de amigachos, de codicia y botín, sin ninguna idea alta?...”*.

Cuando, en verano de 1933, suspendió las vacaciones de las Cortes a fin de aprobar unas leyes a su juicio muy importantes, suspensión muy mal llevada por los diputados, fulmina contra la *“terquedad, suficiencia y palabrería”* de los suyos: *“No saben qué decir, no saben argumentar. No se ha visto más notable encarnación de la necedad. Lo que están haciendo me ha hecho pensar, por vez primera, desde que hay República,*

en la del 73. Así debieron de acabar con ella. El espectáculo era estomagante. Diríase que estaban llamando al general ignoto que emulando a Pavía restableciera el orden...”

Con el perfil bajo de la disputa ideológica y el relato de sus protagonistas, la petición, como anhelo supremo de salvación colectiva nacional, con que el pueblo se levantó en armas consistía, además de la supervivencia, de la revolución desde el mando consistente en: **supresión del régimen parlamentario; supremacía de lo técnico y administrativo sobre lo político; demanda de un dictador que hiciera posible la regeneración social,**

política, moral y económica; y europeización.



Francisco Franco resolvió todos los problemas. Fue el régimen más eficaz y persistente en el éxito que tuvo España desde los Reyes Católicos y entregó su legado de estabilidad y progreso, como herencia de su generación a la siguiente. Como la hallamos administrado es nuestra responsabilidad, en mayor o menor medida. El Gran Capitán, el Caudillo en la Guerra, Generalísimo de los Ejércitos, Jefe de Estado y estadista nos legó la mejor España imaginable. Justo es rendirle el tributo debido a los que se rebelaron un 18 de Julio de 1936 a favor de una España y un pueblo que *“no se resignaba a morir”*.



La FNFF tiene como objetivo difundir el conocimiento de la figura de Francisco Franco en todas sus dimensiones, así como de los logros llevados a cabo por su Régimen.

¡Ayúdanos con tus aportaciones!

**Llama al 91 541 21 22
o escribe a
secretaria@fnff.es**

**La Fundación Nacional Francisco Franco
les invita a asistir a la Santa Misa por el
78º Aniversario del Alzamiento Nacional**

**Se celebrará (D.m.) en la
Iglesia de San Jerónimo El Real
(c/Moreto, 4, Madrid)**

**Viernes, 18 de julio de 2014
A las 20 horas**

Presidirá la Excma. Sra. Duquesa de Franco

Organizan:

Fundación Nacional Francisco Franco

Movimiento Católico Español

Fuerza Nueva Editorial

Unión Seglar de Madrid

Con la adhesión de otras entidades patrióticas

**A partir de septiembre tendrán disponible su
Lotería de Navidad
de la Fundación Nacional Francisco Franco**

**Podrán comprarla llamando al 91 541 21 22
o escribiendo a secretaria@fnff.es**



La concordia hace invencibles

Javier Nagore Yáñez
Combatiente Requeté

Prefiero dejar así, con esta traducción incorrecta el refrán portugués “*a conragem fa vencedores; a concordia fa invenceis*”. Apotegma que tiene un paralelo en la frase de Lacordaire: “*L’union est l’ombre trompeuse de l’unité*”

En 1936 y aún antes, lo más urgente de todas las urgencias políticas y sociales era la formación de una organización unitaria de “*los nacionales*”; así llamados entonces por todos, como todos llamaron “*rojos*”, a los que se opusieron a los “*nacionales*”, es decir a los españoles; a cuantos defendimos la Patria, a España, nos llamaron con toda verdad “*nacionales*”, y a los que defendieron una república prontamente convertida en anarquismo y en internacionalismo socialista-comunista, trufado de separatismo catalán y euzcadiano, se les denominó con un solo apelativo: “*rojo-separatistas*”. Tal era el escenario de aquel tiempo de guerra.

Con toda naturalidad (...) la Unificación se aceptó también en los frentes.

Desde su comienzo, ambos, “*nacionales*” y “*rojos*” buscaron la unión de los partidos políticos que, respectivamente, los integraban. Del lado rojo es conocida la trayectoria hasta que se consiguió –malamente debido al anarquismo y a los separatismos– tal unión. Fue un gobierno ya comunista quien unificó las milicias y, prácticamente, borró el partidismo político disonante. Pero de esta “*concordia*” no



Si en los frentes había diferencias ideológicas, todas se salvaban con el “Por Dios y por España”

trataré aquí. Pese a ello perdieron la guerra.

En la zona nacional, la concordia, como propósito unificador se refirió a, según García Venero (“*Historia de la unificación – Falange y Requeté en 1937-*”), tanto a los españoles de la zona nacional como a los residentes en la llamada por ellos República Popular. Así pues, en todas las poblaciones ganadas por el ejército de Franco, los habitantes hubieron de atenerse al nuevo propósito –pronto convertido en hecho– de una unificación que abarcó todas las áreas: la militar, la política y la social.

Mucho se ha escrito sobre las contradicciones internas entre la Falange Española (FE) y la Comunión Tradicionalista Carlista (CTC); mejor dicho, entre los entonces sus dirigentes, y

también entre los respectivos partidarios; así como que Franco, con Serrano Suñer, pensaron entonces para resolver estos problemas, a los que el socialismo añadía el de un contenido social revolucionario, en una solución radical que debiera permitir a la España nacional absorber ideológicamente a sus contrarios. Franco, Caudillo y Generalísimo, tomó la decisión: el 12 de abril de 1937 la notificó a los representantes del tradicionalismo navarro: Rodezno, Berasaín y Ilubarri (Fal Conde estaba en el exilio) los que informaron a la Asamblea Carlista de Pamplona y a la Junta de Guerra; una y otra acataron el propósito unificador.

Respecto a la Falange, los avatares fueron muy distintos y sus dirigentes conocieron, en distintas fases y fechas, y con resultados a veces sangrientos (como la muerte del Consejero Nacional de FE, Alonso Goya, en un encuentro entre dos facciones de militantes), conocieron, digo, y más tarde acataron también, la Unificación cuyo Decreto (19 de abril de 1937), redactado por Serrano Suñer, fue aprobado por los Generales Mola y Queipo de Llano, antes de ser publicado.

Asímismo, el 24 de abril y el 8 de mayo, respectivamente, se sumaron a la unificación la CEDA (carta de Gil Robles) y los monárquicos alfonsinos (carta de José María Pemán); ambas representaciones lo hicieron, “con alegría y orgullo”.

Con toda naturalidad –lo

recuerdo desde mi experiencia personal como combatiente requeté en la 1ª División de Navarra-, la Unificación se aceptó también en los frentes. Si en ellos había diferencias ideológicas, todas se salvaban con el “*Por Dios y por España*” que nos movía a todos los combatientes nacionales, así tradicionalistas como falangistas. Eran diferencias análogas a las que, entre soldados de todos los ejércitos, se daban, y se dan, entre los diversos cuerpos y unidades. Así, hubo tortas, peleas y puñetazos; encontronazos entre requetés, falangistas y soldados; pero nunca llegó la sangre al río; tampoco con la Unificación en “FET y de las JONS”, que sí causó algún regocijo por su quilométrica denominación, en el frente no se acusó para nada, ni siquiera para los uniformes que continuaron tan multiformes como antes. Por lo demás, la confraternización se dio entonces y durante toda la guerra; y se da después de ella, al menos en lo que yo conozco, y tengo 95 años.

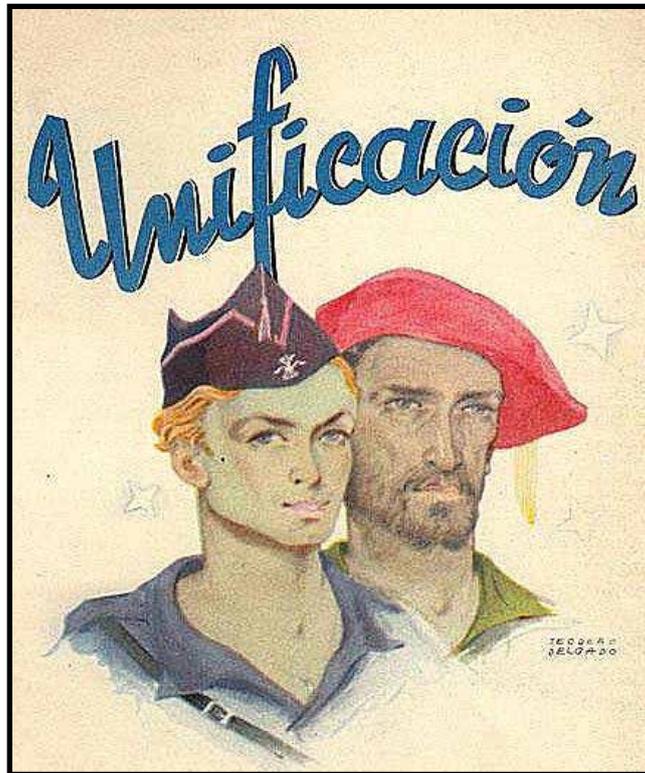
Fue aquella una “unificación de la conciencia nacional”, como dijo Gil Robles; y su nombre no es sospechoso dada su trayectoria posterior. Escribió así:

“Para que la unificación de la conciencia nacional sea pronto un hecho, es preciso que Acción Popular (AP) (el partido político que lideró) muera. Bendita muerte que ha de contribuir a que crezca vigoroso un germen de nueva vida. En el nombre sagrado de España he pedido al Jefe del Estado la unión de todos sus hijos. Acudid a su llamamiento y secundad sus

designios sin sentir la amargura del pasado, ni dar cabida en vuestros pechos a la ambición del porvenir” (Carta a Luciano de la Calzada, Jefe de las Juventudes de AP, el 24-IV-1937).

Y en otra carta, del 22 del mismo mes y año le decía:

“...con la máxima emoción al hacer España, en manos de V.E., el sacrificio de algo tan querido como AP, pido a Dios guíe



sus pasos para conducirnos a todos (el subrayado es mío) a la Victoria cierta y a la salvación de la Patria idolatrada”.

Por los demás, tanto el tradicionalismo como el falangismo, llevaban en sus banderas principios análogos. Ya Víctor Pradera, a quien Franco prologó sus “Obras Completas” lo expuso así en un célebre trabajo en la revista “Acción Española” que tituló “¿Una bandera que se alza?”, replicando al Discurso del Teatro de la Comedia (29 de octubre de

1933) de José Antonio Primo de Rivera, reproducido en aquella revista con igual título, pero sin interrogaciones.

Leídos hoy, no se sabe si admirar más la ardiente pasión y poesía, la pasión española de José Antonio o la lógica y clarividencia casi profética de Pradera. Sus autores testimoniaron, con su sangre, la lealtad a los principios que profesaron y defendieron. Y esos principios, como demostró Pradera, eran – salvo diferencias de matiz que no los desvirtuaban- los mismos; la bandera que se alzaba (FE), y, la que estaba ya entonces en alto, la de la Tradición (CTC); es decir, en síntesis: el patrimonio de bienes espirituales –la herencia- entregada por nuestros mayores para que, perfeccionada y aumentada, la hagamos llegar a nuestros descendientes, porque como escribió Álvaro D’Ors: “*la Tradición íntegra tarea de perfección*”.

El pragmatismo militar de Franco –militar en su espíritu, que no político- aceptó la analogía de Pradera que fundió en los principios de la Tradición del populismo social falangista, tendente hacia un estatismo centralista contrario al formalismo tradicional. Sin embargo, el respeto de Franco por la foralidad de Navarra, le sirvió para “españolizar” al falangismo con el realismo táctico de quien fue siempre militar.

“El profundo respeto de Franco por la foralidad navarra – escribió Álvaro D’Ors- defendida por el Carlismo, es algo de la que los mismos interesados nunca

llegaron a tener una noción acertada. Naturalmente, esa defensa no afectó a las regiones forales vencidas, y quizá fue ese uno de los errores políticos de aquel incomparable jefe militar". Pero esta es otra cuestión en la que no voy a entrar.

El Decreto de Unificación fue la piedra angular para la victoria nacional, para la concordia que nos hizo vencedores y, posteriormente, para los años de paz.

"Por sus frutos los conoceréis" (Mateo, 7, 20). Esta frase evangélica es el signo seguro de la bondad o maldad de los actos humanos. Aquella Cruzada produjo frutos muy abundantes para España; de la Victoria por la Causa de la Fe y de la Patria, *"conseguida no para imponer intereses políticos, sino para salvar los de la Iglesia y la unidad y bienestar de España"*, Stanley G. Payne en el prólogo al libro *"Navarra fue la primera"* (Ed. SaHats, 2006), conseguida, digo, por la concordia de los vencedores nació un régimen y un Estado *"nuevo"*, como dijo Pradera, que duró de facto desde entonces hasta la muerte de Franco en 1975, y de iure hasta la Ley de Reforma Política de 1977. Cuarenta años en los que los españoles, en un orden victorioso, acrecentaron las virtudes morales y sociales. Creímos realmente en la existencia de valores superiores a los cuales se supeditaron intereses de otros órdenes; supimos apelar a la Religión y a

la Patria y, aunque no faltaron errores y vacilaciones, se aplicó el Derecho Público Cristiano. Un periodo de paz superior al del reinado de Isabel y Fernando, en que la Unidad Católica se reafirmó junto con la Unidad de la Cristiandad: la de dentro (el número de sacerdotes, religiosos y laicos de Fe practicada creció sobreabundantemente), y la de fuera (los misioneros españoles se extendieron por todo el mundo). Respecto al desarrollo económico, la victoria del orden y la concordia produjo un desarrollo excepcional; ciertamente con periodos de estancamiento, debidos más a los países extranjeros que a los españoles mismos; pero, como se dice en la Ribera Navarra *"p'a siempre Dios"*. Se creó además una clase media como jamás tuvo España.

El Decreto de Unificación fue la piedra angular para la Victoria Nacional

Ahorro al lector todas las posibles comparaciones de estos frutos de entonces, con su caída de hoy y con la división y la falta de concordia entre los españoles y entre las regiones de nuestra Patria. ¿Será posible volver a ella?

Aquel espíritu de Cruzada espera, dejando detrás las generaciones que lo llevaron, su renovación en las que nos sigan en una post-modernidad que parece ignorar que no hay futuro sin pasado, olvidando que la fidelidad a los principios constitutivos del ser de los pueblos y nacionales



se basa en la defensa de su alma, informadora de su ser. Esperemos que las jóvenes generaciones comprendan, respecto a nuestra España, que hay que amarla, sufriendo, su perdido pasado, y amar con valor y coraje su presente y futuro, su unidad y su grandeza; que comprendan, en fin, que unidos en esos principios para la Patria hagan suya la plegaría poética:

*"¡Danos fuerza, Señor, a nuestros brazos
Y preserva del daño la caída
A todas esas cosas tan queridas
Que vemos perecer tan
tontamente!"*

Y que:

*"Si ellos gritan enfrente con un grito cualquiera
Tú y yo sabemos no sólo dónde vamos
Sino aquello que detrás de nosotros nos espera"* (1)

(1) Gutiérrez Martín, A.J., "Algo más", Ed. Escelicer, 1936.

¡ANÚNCIATE EN NUESTRO BOLETÍN!

Si quieres promocionar tu empresa o negocio en nuestro Boletín Informativo, escribemos a: secretaria@fnff.es y te informaremos

Prieto tenía razón

Fernando Paz
Historiador

Hace ya varios decenios que una determinada historiografía –afecta al bando frentepopulista- ha cerrado los ojos de forma voluntaria a la realidad de los hechos. Apriorísticamente seguros de la justicia de la causa que defienden y ensoberbecidos con la superioridad moral de la que hacen gala tienden, con una contumacia y una perseverancia asombrosas, a justificar el desenlace de la guerra española en causas ajenas a las propias carencias. Los argumentos esgrimidos han ido cambiando a lo largo del tiempo, pero todos tratan de obtener un mismo resultado: explicar la derrota a manos de Franco evitando toda valoración de las cualidades de éste. A tal fin, han elaborado las explicaciones más alambicadas, relegando al olvido algunas de las verdades más elementales.



Uno de los episodios que más ha sufrido ese interesado olvido ha sido el de la alocución de Indalecio Prieto aquel 8 de agosto de 1936, en la cual, tratando de insuflar ánimo a los suyos, les recordaba la enorme superioridad



de la que gozaban sobre los sublevados: la izquierda disponía de *“todo el oro del banco de España, todos los recursos válidos en el extranjero, todo el poder industrial de España, los recursos financieros”* y además, la mayor parte del ejército, de la marina y de la aviación, de los generales, la agricultura más rica, la mayor extensión de costa, los principales depósitos de armas, la frontera con Europa, el reconocimiento internacional, las ciudades más pobladas...

Con tan abrumadora ventaja del lado de la república, nada de lo que hicieran los rebeldes lograría cambiar las cosas, pues *“...podría ascender hasta la esfera de lo legendario el valor heroico de quienes impetuosamente se han alzado contra la república y aún así, cuando su heroísmo llegara a grados tales que fuera cantado por los poetas que pudieran adornar la historia de esta época triste, aun*

así serían inevitable, inexorable, fatalmente vencidos...”

Prieto tenía razón. La realidad histórica es que los sublevados se encontraban en franca inferioridad y, en algunos extremos, en una posición casi ridículamente desventajosa. Con la mayor parte de la aviación y de la marina en manos gubernamentales, estos no fueron siquiera capaces de controlar el estrecho, única posibilidad de los rebeldes para albergar alguna probabilidad de triunfo; contaban los gubernamentales y frentepopulistas con la industria, con la agricultura más rica, con grandes extensiones de los cultivos más prósperos, con el oro del banco de España, con el reconocimiento internacional, con los sindicatos y milicias de larga tradición paramilitar, con los altos mandos del ejército, con las grandes ciudades y casi toda la costa y los puertos.

Pretender que el ejército de África podía compensar una tal situación es, simplemente, falso; sin embargo, eso es justamente lo que sugieren. Pero eso les aboca a una situación contradictoria: sostener al mismo tiempo que el cruce del estrecho fue decisivo, pero sin admitir el valor militar de la operación, ya que hacerlo implicaría el reconocimiento del Franco militar.

...podremos convenir con Prieto que ascendió, en efecto, hasta la esfera de lo legendario el valor heroico de aquellos sublevados

Para resolver tal contradicción, han urdido la explicación de que sólo gracias al apoyo germano-italiano se pudo conseguir tal hazaña. Que tal explicación no se corresponda con la realidad histórica es lo de menos, como vemos continuamente en las obras oficialistas que se publican con el beneplácito de los bonzos de la comunicación española.

Ejemplos de esto son las falacias que siguen vendiéndose sobre la destrucción de Guernica, sobre la escasa capacidad militar de Franco, la ayuda militar germano-italiana al bando nacional, el abandono de la república por parte de la comunidad internacional, el cruce del estrecho por las tropas de legionarios y regulares, el desarrollo de la contienda, etc... De acuerdo a la versión del progresismo sobre el conflicto,

aún seguimos sin explicarnos cómo es que la guerra terminó de la forma en que lo hizo. Con un general escasamente capacitado al mando –cuyo único mérito al parecer era la crueldad–, frente a otros generales infinitamente más capacitados –como el caso de Vicente Rojo– resulta un misterio insoluble el desenlace de nuestra guerra civil.

El tuétano del infalible recetario progresista reside en la incapacidad de admitir –situándolos en la correcta perspectiva que les hace causa última de su derrota– los errores propios. De modo que hay que explicar adecuadamente el curso de los acontecimientos que llevaron a que, quienes gozaban de todas las ventajas, fuesen finalmente derrotados.

Estopodría inducir a evaluar al adversario estimando sus virtudes, lo que no es costumbre; de modo que se introducen

Los republicanos fueron los primeros en internacionalizar la guerra

elementos exógenos a los propios sublevados que puedan explicar su victoria frente a la abrumadora –y convenientemente silenciada– ventaja de que gozaban los frentepopulistas.

La participación extranjera en el conflicto es formulada de tal manera que permite ignorar que debieran haber bastado las primeras semanas de la guerra –cuando aún no había extranjeros en España– para solventar un conflicto tan desigual. Y también que fueron los republicanos los primeros en internacionalizar la guerra. Así como que durante los cruciales diez primeros meses, la aviación soviética fue superior en los frentes, y que los carros de combate de Moscú eran casi tres veces más numerosos y, cualitativamente, mucho mejores que los alemanes.

Es evidente que no se encontrará ahí la explicación. No se encontrará en las ventajas materiales, pues quienes las disfrutaron fueron, a la postre, derrotados. Siempre, empero, podremos releer el discurso de Prieto y convenir con él en que ascendió, en efecto, hasta la esfera de lo legendario el valor heroico de aquellos desesperados sublevados. Y de

la desesperación y de la justicia nació la victoria.



Paso del Estrecho por las Fuerzas Regulares de Marruecos (5 de agosto de 1936)

Creo en España

*Juan Luis Calleja González-Camino
Publicado el 6 de enero de 1966 en ABC*

Creo en una sola España. Madre fecunda, creadora del cielo limpio y la tierra varia, y de todas las Américas de América. Y en un solo pueblo español, primogénito entre los hijos de España, nacido de la Madre antes de todos los descubrimientos. Pueblo de pueblos. Nación de naciones, verdadero reino de los reinos verdaderos. Engendrado y hecho consustancial al Mare Nostrum, por el cual fueron hechas Grecia y Roma cuyas aguas, por nosotros y nuestra civilización nos enviaron el derecho. Y la Cruz. Y por obra del Apóstol Santiago, la Cruz encarnó en Iberia pagana. Y se hizo España.

Y corrieron los tiempos. Y por nuestras culpas, España fue crucificada; padeció bajo el poder de la Media Luna y fue sepultada. Y resucitó al octavo siglo, según las crónicas. Y subió a las cumbres, donde estuvo sentada a la diestra de la Gloria. Y, por nuestra desidia, hubo de bajar al suelo y ser juzgada por amigos y enemigos. Y su imperio tuvo fin. Pero no su aliento.

Creo en el amor a España, soplo vivificante que procede del honor y va hacia el mañana. Creo en el genio de España, honor de virtudes y redoma de mezquindades; pero creo en España. La cual, con sus pueblos, debe ser justamente venerada, respetada y glorificada, que habló por boca de sus ejemplos, calló por dignidad y tiene pedida la palabra.

Y creo en Castilla, que es una, santa, paciente y dolorida. Creo en las barras de Cataluña, en las cadenas del Rey Sancho y en las Asturias de Santillana. Creo en el león de León y en la granada de Granada. Creo en el tañido de Compostela y en las Vascongadas de España. Creo en una sola España. Creo en la comunión de sus pueblos.

Confieso una sola Bandera por símbolo de esta fe y por testigo de la Patria. Y espero la resurrección de los que están muertos a España y la vida para todos.

El Derecho esté siempre con nosotros. Y en nuestro espíritu.

78º Aniversario de la Liberación del Alcázar de Toledo

El 27 y 28 de septiembre, como cada año, tendrán lugar los actos conmemorativos por la gesta del Alcázar

En nuestra página de internet podrán informarse de la programación de los actos y posterior crónica

Nunca es ceniza el valeroso sueño

José Utrera Molina

Conocí Granada en la plenitud de mi juventud como universitario y como oficial de la Milicia adscrito al cuerpo de Ingenieros. Conocí sus calles, sus gentes, su pasado y los testimonios ornamentales que habían resistido el paso de los siglos. Nunca olvidaré los silencios de Granada.

Hoy están llenos de recuerdos, de voces derrotadas, de acentos que aún conmueven mi corazón creyéndome que todavía permanecen a mi lado. Fue una etapa de reflexión y de conocimiento.

Yo estaba orgulloso de que una ciudad andaluza hubiera rendido homenaje al mejor de los jóvenes españoles

Hubo un momento, pasados unos meses, en que incluso los organismos competentes quisieron nombrarme gobernador de Granada. Yo rechacé de raíz el proyecto porque me daba miedo regir a una ciudad que me había enseñado a mí a vivir y a soñar como estudiante. Había demasiada diferencia entre mi juventud alocada y entera y una ciudad que en cada esquina me ofrecía lecciones de historia y argumentos de verdades. Granada es para mí, la cuna de mis silencios. Cierro los ojos y la veo entre nieblas, pero hubo algo que llamó la atención pasado cierto tiempo, el monumento que

se erigió en memoria de José Antonio Primo de Rivera.

Un paño negro y unos brochazos rencorosos habían tapado lo que fue un monumento de recuerdo y de reconciliación



Yo estaba orgulloso de que una ciudad andaluza hubiera rendido homenaje al mejor de los jóvenes españoles muerto a los treinta y tres años.

Hace unos días pasé por el mismo lugar donde se emplazaba dicho testimonio histórico. Un paño negro y unos brochazos rencorosos habían tapado lo que fue un monumento de recuerdo y de reconciliación.

Los mismos que han atacado impunemente un indefenso testimonio en piedra, califican la etapa del Estado Nacional como tiempo de barbarie. Yo me pregunto ¿se pueden alcanzar cotas más altas de cinismo, de desvergüenza histórica y de sombrío resentimiento? Sí, es posible.

Quien escribía el testamento que yo sostenía en mis manos, iba a morir fusilado 24 horas después

Al contemplar aquella injusticia fue más fuerte mi congoja que mi ira. Soñé con el que había inspirado aquel monumento porque unos días antes había conocido su vieja maleta que encierra los recuerdos íntimos de quien todo lo dio por España. Volví a tener en mi mano el testamento que había escrito. Ni una tachadura, ni un acento equívoco, ni una palabra en demasía, todo claro. Una escritura perfecta, armónica y clara. Quien escribía el testamento que yo sostenía en mis manos, iba a morir fusilado 24 horas después de escribirlo, pidiendo que ojalá fuese su sangre la última que se vertiera en España en contiendas civiles.

Por eso mi viejo corazón no se resigna a aceptar que al amparo de una ley injusta y mezquina como la de la memoria

histórica pueda ocultarse el sacrificio de tanta juventud, se borre y manipule el recuerdo, se desentierren trincheras, y en definitiva, se resuciten los viejos odios olvidados para revivir la dolorosa contienda cainita que padeció España.

... nunca podrán envilecer las cenizas de un sueño maravilloso regado por una sangre joven y un puesto todavía de pie en los anales de nuestra historia torturada

Ignoro si los autores de tan bárbaro atentado se habrán parado a pensar lo que significó aquel hombre, posiblemente no. Si lo hicieran, habrían sentido tal vez un nuevo escalofrío y una íntima

vergüenza. España está hoy en paz, aunque algunos quieran reverdecer viejos y anacrónicos enfrentamientos. Se podrán derribar estatuas, arriar banderas, pisotear recuerdos, pero nunca

podrán envilecer las cenizas de un sueño maravilloso regado por una sangre joven y puesto todavía de pie en los anales de nuestra historia torturada.



Caídos en Aranjuez

Joaquín Juan Dalac

Visito Aranjuez con frecuencia y siempre me admiro en su Cementerio del monumento levantado a los Caídos: sobrio, austero, proyectándose en el infinito, proporcionado, dos bastiones que se elevan al cielo y suplican como un réquiem. Allí están los nombres. Allí está el genocidio.

Leo:

Luis Díaz Malo
Francisca Díaz Malo
José Díaz Malo
Antonio Juárez Alcázar
Julia Juárez Alcázar
Manuel de la Vega Carbonell
Manuel de la Vega López
Justo de la Vega López
Fausto de la Vega López
Lucas de Arana López
Luis de Arana Sanz
Madalena de Arana Sanz
Fernando de Arana Vidal

Nicolás Arias Díez
Ángel Arias Díez
Luis Arias Díez
Francisco Gutiérrez Pérez
Ávaro Gutiérrez Rodríguez
José Gutiérrez Rodríguez
Román Martínez Gálvez
Valeriano Martínez Gálvez
Ildefonso Matamoros González
Julián Matamoros González
Ángel Pérez Sánchez
Fermín Pérez Sánchez
Luis Pérez Sánchez
Pedro Pérez Sánchez

También cayeron, aunque no están aquí, los tíos de mi cuñado Carlos Martínez Navarro: Julio Martínez Santamaría, Julián Martínez Santamaría y Félix Martínez Santamaría. Su padre se salvó por refugiarse en el zulo de un piso de Madrid hasta la llegada de los nacionales. Cuando, en Albacete, mataron a un tío de mi suegro y a sus tres hijos, se salvó el pequeño, José Antonio Fernández-

Fontecha, porque con diez añitos, fue disfrazado de niña. Esto es memoria histórica. Sin manipular, no es "Cuéntame cómo paso" del Imanol. Sí. Lo cuento.

No fue una guerra incivil como se inventan ahora. Fue una guerra civil con un bando incivil. Igual que la Revolución Francesa fue una orgía de los inciviles con la sangre en la guillotina, por mucha ilustración que se arrogasen los cuatro intelectualoides que siempre atizan las masas. Pero, claro, la France es la France, cosa que le interesa mucho a EEUU para encubrir sus fines comerciales en las dos contiendas europeas. Además, era lógico que fuese fatalmente así. En un lado había Catolicismo, Tradición, Cultura, Orden, Disciplina, Autoridad, Generales, Coroneles, Tercios. En otro Ateísmo, Desarraigo, Incultura, Barbarie, Anarquía, Comunismo, Comisarios, Delegados, Brigadas Internacionales. No hay más que ojear los partes de guerra de uno y otro ejército en el libro "La batalla del Ebro" del radiotelegrafista Luis de Mezquida Gené (Edición 1967, no la de 1973 ni de 1999). Era lógico que ganasen. Aunque en lo contrario se empeñen Garzón, el Congreso, el Tribunal Supremo, el Tribunal de la Haya, la Corte de Estrasburgo, el Parlamento Europeo...

La Historia se podrá contar de muchas maneras, pero solo se escribe de una. Será mejor que se callen.

La Codorniz y La Ametralladora

Maria del Pilar Amparo Pérez García
Historiadora

Como simple curiosidad, recordar que el 8 de junio de 1940 salió el primer número de *La Codorniz*, fundada por falangistas y donde colaboraron igualmente muchos de ellos, a pesar de la tergiversación histórica que se ha hecho de esta gran revista inigualable. Heredera de *La Ametralladora*, revista de humor de los Combatientes Nacionales. Los humoristas estuvieron con los Nacionales y con Franco, en la guerra y en la paz. Este fenómeno es ocultado y manipulado cada vez más para que no se conozca. Hoy en día, se ha perdido el sentido del humor, sustituido por la grosería y las cosas más ordinarias y chabacanas. La importancia de *La Ametralladora* en el sector de la prensa española de humor no se debe tanto a su duración en el mercado como a su condición de fermento del que después habría de transformarse en el semanario humorístico más significativo de su siglo: *La Codorniz*.

La Ametralladora pertenece al grupo de publicaciones bélicas aparecidas durante la Cruzada de Liberación Nacional, por eso se tituló *Semanario de los Soldados*. Nació el 25 de enero de 1937 en Salamanca, fundada por Antonio de Lara "Tono" y Miguel Mihura, y editada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. Los dos primeros números aparecieron con el nombre de *La Trinchera*, pero al coincidir el nombre con otra del bando rojo, cambió a *La Ametralladora* a partir del tercer número. Dirigida a los Combatientes de la Zona Nacional, la esperaban y la leían



con entusiasmo, pues les suponía unos momentos de evasión en la dura vida de las trincheras. Era continuadora de una revista italiana del mismo nombre e inauguró el humor de vanguardia alegrando, como hemos visto, las largas horas de los Combatientes en el Frente de Batalla.

de las visitas de cumplido, de 'María o la hija de un jornalero' (1), de los señores con barba y chistera; sátira del ingeniero que se casa con la mocita de Arenales del Río, del "quiero y no puedo", de las señoras cursis; sátira del niño modelo, del famoso Juanito y del imbécil de su padre; sátira de las señoras mayores y sus conversaciones".



Según Joaquín Calvo Sotelo: "*Era esperada en las trincheras con más avidez que la Intendencia o la Artillería*".

Según Edgar Neville el propósito de la revista era "*triturar una civilización burguesa y falsa que traía renqueando un siglo de cursilería y de convenciones, atado a los faldones del último chaquet (...)* Sátira de las novelas románticas, de los folletines, de los sonetos a la rosa de té,

Desapareció el 21 de mayo de 1939. Los primeros números constaban de 8 páginas, pero pasaron sucesivamente a 16 y luego a 20 a partir del vigésimo noveno. Su formato era de 42,5 x 28 (gran folio) y se vendió a 15 céntimos y después a 25, siendo gratis para los Soldados. Portada y contraportada estaban ilustradas a color, a cuatro tintas. En sus comienzos no se distinguió de otras publicaciones del género bélico-propagandístico: loas a la Bandera, Himnos, Canciones y Proclamas de Franco y otros héroes Nacionales, propaganda de los triunfos propios, etcétera.

Pero a partir del mes de noviembre de 1937 pasó a dirigirla Miguel Mihura y se produjo un cambio fundamental: el humor agresivo empezó a ceder paso a ese otro humorismo nuevo de irradiación vanguardista que ya había tenido un antecedente con Ramón Gómez de la Serna, Enrique Jardiel Poncela, Edgar Neville, Tono y el propio Mihura en semanarios como *Buen*

Humor y Gutiérrez. Además, los tres últimos serán puntales de *La Ametralladora*, a los que se agregarán Enrique Herreros, un jovencísimo Álvaro de Laiglesia, Teodoro Delgado López, Avelino Aróztegui y muchos falangistas combatientes. Progresivamente se fue implantando un humor blanco, insospechado en una revista de ese cariz. Aparecieron las famosas “tonerías” o cosas de Tono que también inició sus “fotos con pie” en las que el texto contrasta con la imagen por absurdo; surgen los cuentos idiotas de Miguel Mihura, los teatritos y dramas despendolados, los sonetos del Vate Pérez (Edgar Neville), las “Bonitas canciones de *La Ametralladora*”, en las que la letra sirve de pie a fotografías incongruentes elegidas con mucha inteligencia, y que luego emigrarán a *La Codorniz*, y algunas columnas como *Las charlas de doña Merenguitos*, que se trasplantarán al *Don Venerando* de Ángeles Villarta (1953) y *Don Floripondio*; y se popularizaron en sus páginas los dibujos del tipo “chapetes”, que sin necesidad de leer el chiste ya eran de por sí cómicos y hacían furor por esas fechas y que luego continuaron en *La Codorniz*.

Desde el número 100, del 25 de diciembre de 1938, nos encontramos con *La Ametralladora* convertida en lo que será *La Codorniz*: Mihura ya firma con su nombre, hasta entonces había utilizado el seudónimo de *Lilo* por temor a que se tomaran represalias gravísimas contra sus familiares en la zona roja, y Enrique Herreros se multiplicó en portadas e ilustraciones interiores; el humor absurdo ha desterrado definitivamente al belicista. Y cuando el 21 de mayo de 1939 se despidió de sus lectores diciendo que “*tal vez vuelva*”, ni su Director ni sus artífices son capaces de

«La revista más audaz para el lector más inteligente»

intuir el dilatadísimo éxito que seguirá en el semanario heredero al trabajo que han iniciado aquí. En total aparecieron 120 números y duró hasta el final de la Cruzada de Liberación Nacional. Su tirada era muy elevada y superaba los cien mil ejemplares.



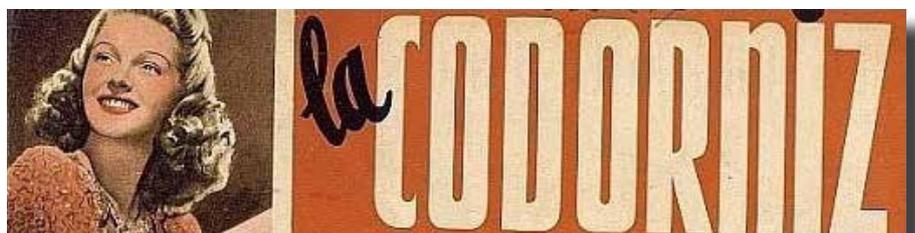
La Codorniz

se autodenominaba «La revista más audaz para el lector más inteligente», y también «Decana de la prensa humorística». El año 1944 fue nombrado Director de la revista Álvaro de Laiglesia, sucediendo a Miguel Mihura, continuando el éxito de la publicación. Recordar, en definitiva, que en *La Codorniz* colaboraron, entre otros: Miguel Mihura, Tono, Edgar Neville, Enrique Herreros, Enrique Jardiel Poncela, Náchter, Goñi, Ángeles

Villarta, Conchita Montes, Los hermanos Ozores: Mariano, José Luis y Antonio, Dino Segre “Pitigrilli”, Álvaro de Laiglesia, Fernando Perdiguero, Rafael Castellano, Teodoro Delgado López, Avelino Aróztegui, Alfonso Sánchez, Ángel Palomino, Evaristo Acevedo, Rafael Azcona, Julio Cebrián, Antonio Mingote, Miguel Gila, Emilio Dáneo Palacios “Dátile”, Serafín Rojo Caamaño “Serafín”, Ángel Menéndez “Kalikatres”, Eduardo, Máximo San Juan, Madrigal, Forges, Pablo San José García, Mena, Abelenda, etc. En 1977, después de treinta y tres años al frente de *La Codorniz*, Álvaro de Laiglesia cesó como Director, sustituyéndole Miguel Ángel Flores, aunque el responsable real fue Manuel Summers en compañía de Chumy Chúmez, que regresaron tras el cierre de la también revista de humor *Hermano Lobo*. Posteriormente la dirigió Carlos Luis Álvarez “Cándido”, pero ya no era lo mismo. *La Codorniz* dejó de publicarse el 11 de diciembre de 1978. En total se publicaron 1.898 números.

NOTA

(1): Famosa obra del escritor castellonense Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1875), que escribió una serie de novelas por entregas de marcado anticlericalismo e izquierdismo. La más conocida y exitosa fue esta *María, o la hija de un jornalero* (1845), que alcanzó numerosas reimpresiones y fue traducida entre otros idiomas al francés por Eugenio Sue, siendo la novela que introdujo el folletín en España.



26 de enero de 1952

Declaraciones del Generalísimo al

The New York Times

- ¿Cuál sería el mejor modo de asegurar en todos los órdenes una colaboración fructífera entre España y los Estados Unidos?

«Con un conocimiento más íntimo entre nuestros dos pueblos. Cuantas veces se ha establecido relación entre americanos y españoles se han creado lazos de amistad y aprecio, lo mismo cuando se ha tratado de hombres interesados en el comercio que cuando se han puesto en relación personajes científicos, técnicos o militares. Lo mismo ocurre con cuántos españoles visitan Norteamérica o con los americanos que recorren nuestra Nación. Con ese conocimiento, la mejor base para la amistad y colaboración es la mutua tolerancia, sin inmiscuirse en lo que es privativo de cada nación. La gracia del mundo reside precisamente en las diferencias y particularidades de las naciones que lo componen.»

- En lo que respecta a ayuda económica y militar por parte de los Estados Unidos, ¿cuáles son las necesidades de España? ¿Qué ofrecería España como contrapartida?

«Hoy todas las naciones necesitan vivir en un régimen de relación y mutua dependencia. Sus ayudas se basan en el concierto de sus intereses correlativos y de aquellos servicios que puedan mutuamente prestarse, muy distintos en tiempos de paz a cuando se espera una

conflagración. Las necesidades de España están en este orden de íntima relación con la inminencia de los peligros que en el horizonte se levantan, ya que para enfrentarse victoriosamente con ellos, aparte del fortalecimiento espiritual, se necesita el económico y el militar. España con sus propios recursos viene haciendo en este camino cuanto en su mano está, y lo que en este orden se le ayude sirve de interés general del Occidente y al de la propia nación americana comprometida en su defensa, en cuya estrategia ha de ser capital la zona en que España está enclavada. De la amistad y colaboración entre los pueblos se obtienen frutos no sólo para la hora presente, sino también para el futuro. En política exterior los pueblos no pueden vivir al día, pues se verían arrastrados por los acontecimientos, lo que se construye hoy prepara el futuro y si la colaboración de España con los Estados Unidos en esta hora de peligro para el Occidente puede ser preciosa, tiene también para Norteamérica un valor inestimable para el porvenir. No se trata de una operación comercial, sino de más altos valores que no podríamos cifrar en dólares.»

- ¿Cuál es la postura española en relación a la conclusión de un acuerdo que, conforme con las inspiraciones filosóficas del «American Mutual Security ACT» y de la «Enmienda Benton»,

respete los principios de «un aumento gradual de la iniciativa privada en el desarrollo de la riqueza de países extranjeros», la condenación de los «cartels y monopolios» y que preste también el desarrollo e incremento, siempre que sea posible, de los Sindicatos libres?

«No creo que los enunciados del «American Mutual Security ACT» ni el espíritu de la «Enmienda Benton» puedan, en ningún caso, afectar a las relaciones y colaboración entre nuestros países, ya que la política general de nuestra Nación viene precisamente sirviendo al espíritu de esa mutua seguridad que se persigue. Y aunque se trata de cosa propia y privativa de nuestra Nación, podemos decir que la iniciativa privada tiene en nuestro país un campo amplísimo para desarrollarse, y en orden a los «cartels y monopolios», es precisamente el Estado el que lucha aquí con el espíritu de monopolio que algunos sectores de la producción pretenden de hecho mantener. En su interior cada nación es un complejo difícil de comprender para los que en ella no viven; pero, por parecidos caminos, todas las políticas buscan el bien común, un mayor bienestar de los administrados y la máxima libertad compatible con el orden.»

- ¿Cuál sería la postura de España en caso de agresión soviética a las potencias de la NATO, Alemania

occidental, Grecia, Turquía, Finlandia y Suecia?

«Aunque España siente como el que más los peligros de la hora presente y no se hurta a las obligaciones morales que como país europeo le corresponde, no puede considerar esas preguntas por no encontrarse entre las naciones de la NATO ni tener compromiso alguno con las enumeradas, excepción hecha del contraído con Portugal respecto al área peninsular.»

- Aparte del proyectado con los Estados Unidos, ¿estaría dispuesta España a firmar un pacto bilateral con cualquier otro país?

«Sí así conviniese al interés general y al particular de España, estoy convencido de que tanto mi Gobierno como las Cortes Españolas estarían dispuestos a considerar con la mejor voluntad cuanto en este orden se construyese.»

- ¿Está España realizando gestiones diplomáticas en relación con Gibraltar cerca de la Gran Bretaña? ¿Cuál es la postura española en este respecto?

«La reivindicación española sobre esa Plaza está tan viva en el espíritu de toda la Nación que no necesita plantearla nuevamente: está planteada hace dos siglos, prometida solemnemente su devolución repetidas veces y reivindicada en los momentos en que de ella se habla. Si un día podía incluso justificar una guerra, hoy ha perdido su valor militar, y no digamos en el correr de los años. En el futuro podrá ser una de las grandes equivocaciones de la Gran Bretaña. España ha dicho

en este orden cuanto podía decir. Su postura es esperar, ya que el tiempo no trabaja contra ella.»

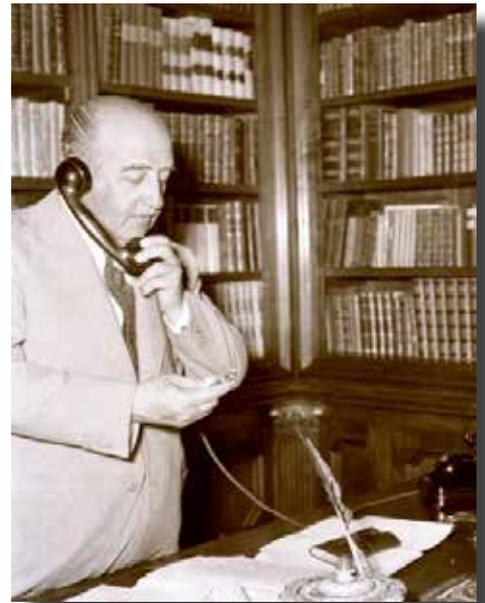
- ¿Cuál es la opinión del Generalísimo, en su calidad de Jefe militar, en relación al potencial de Occidente frente al del bloque soviético?

«Si las naciones del Occidente se movilizasen les sobraría potencial frente al de aquel bloque, aunque de lo que carecen es del espíritu que requieren las grandes empresas. Por eso en este orden urge el afirmar la decisión y levantar el espíritu.»

- ¿Recibiría España gustosa la visita de jefes sindicales norteamericanos con el fin de que pudiesen ver a los obreros españoles en sus hogares y fábricas?

«Lo mismo los Sindicatos españoles que los trabajadores en ellos encuadrados recibirían con gusto a representantes de los Sindicatos obreros norteamericanos, pues creen que, lo mismo que a ellos les interesa la marcha del progreso social en otros países, deberá interesarles a los americanos la marcha de lo social en nuestra Nación y el progreso que en ello han alcanzado nuestros trabajadores; pues aunque para el progreso social se necesita de un paralelo progreso económico que lo haga posible, y la crisis sufrida por nuestra Nación ha limitado la eficacia de mucho de lo proyectado, lo cierto es que la legislación social española y el progreso en este orden son evidentes.

En esta materia hay que separar lo verdaderamente social de lo político, ya que lo primero es lo que interesa a las clases



productoras; lo político suele gustar más a los dirigentes que a los administrados.»

- Ya que dice que España ha invitado a los refugiados políticos del Marruecos español a volver a su Zona, ¿prevé España la posibilidad de invitar a los emigrados políticos que antes residían en la Península a volver a la misma?

«Las contadas personas del Marruecos español que viviendo fuera de la Zona a ella han vuelto, lo han hecho a solicitud propia, y se trata de casos singulares de escasa trascendencia. Respecto al territorio propiamente español, España mantiene las fronteras abiertas en forma generosa a cuantos deseen reintegrarse a sus hogares, siempre que no sean responsables de crímenes u otros graves delitos durante la insurrección roja. Muchísimos son los que se han acogido a la generosidad de las disposiciones vigentes en esta materia, e incluso a alguno a quien alcanzaba grave responsabilidad criminal se le permitió, con arreglo a dichas disposiciones, volver al exilio.»

¿Por qué se luchó en la guerra civil?

Pío Moa

Cierta mentalidad, bastante extendida, “entiende” la guerra civil como si los españoles se hubieran vuelto locos y decidido matarse sin motivo, por espíritu “cainita”. Espíritu que se les adjudica con evidente ignorancia de la historia de España y de los demás países. Quienes así juzgan, renuncian a comprender, con la vanidad de eximirse del cainismo y locura que atribuyen graciosamente a los demás.

Pero una guerra, definida por Clausewitz como continuación de la política por otros medios, solo puede interpretarse por sus referencias políticas. Es justo señalar que la LMH no cae en la vanidosa distorsión mencionada, pues justifica a uno de los bandos, el del Frente Popular, que habría luchado por el derecho, la justicia y la libertad contra los designios criminales del contrario. Y lo justifica, según venimos viendo, no solo contra innumerables hechos conocidos, sino contra el más elemental sentido común.

Ya hemos



examinado, aun si de forma muy condensada, cómo se llegó al choque armado: izquierdas y separatistas asaltaron la república en octubre de 1934 y arrasaron su legalidad entre febrero y julio de 1936. Esto acabó con las posibilidades, ya muy reducidas en años anteriores, de una convivencia razonable.

Una democracia no puede funcionar cuando uno o varios partidos poderosos están resueltos a anular, incluso a aniquilar, a los contrarios; por eso la democracia dejó de tener un papel cuando hablaron las armas. Las cuestiones así dirimidas fueron otras, en cierto modo más fundamentales.

Obviamente, las izquierdas no desbordaron primero y asaltaron luego la república por “locura” sino con objetivos bastante definidos: comunistas y socialistas pensaban en una revolución inspirada en la soviética, inmediata o a plazo no largo; los anarquistas querían otra revolución, anárquica y opuesta a la soviética (la cual había masacrado a los ácratas); los republicanos de izquierda deseaban un régimen dominado por ellos mismos y apoyada en los revolucionarios, donde la derecha estuviera proscrita definitivamente del poder; y los separatistas aspiraban a disgregar España, antes o después, en varios estados pequeños, balcanizando, por así decir, la península. Se observa fácilmente que los fines eran muy diversos y en parte contradictorios, lo cual explica los sabotajes y



persecuciones entre unos y otros de esos partidos.

No obstante sus acres divisiones, izquierdas y separatistas coincidían en dos fines: erradicar la cultura cristiana y debilitar o destruir la nación española por una vía u otra. No fue casual que entre ellos proliferasen los vivas a Rusia, a la revolución, a la república, a Cataluña o Euskadi, mientras los “viva España” eran oídos con hostilidad. El propio Azaña confesaría: “*Lo que me ha dado un hachazo terrible es haber descubierto la falta de solidaridad nacional. Ni aun el peligro de la guerra ha servido de soldador. Al contrario, se han aprovechado para que cada cual tire por su lado*”. Pero quienes por oportunismo se mostraron más patriotas españoles fueron los comunistas. Estos, pese a considerarse orgullosos agentes de Moscú, descubrieron pronto la fuerza del patriotismo en la parte nacional y trataron de contrarrestarla.

En cuanto a la cultura católica, ya atacada mediante incendios y destrucciones desde

el comienzo de la república, su aniquilamiento se intentó llevar a cabo de forma sistemática durante la misma guerra. Fueron asesinados, a menudo con crueldad extrema, unos 7.000 clérigos y miles de personas más por sus creencias religiosas; miles de templos y capillas, monasterios, bibliotecas y obras de arte fueron pasto de las llamas o destrozados o saqueados; hasta las cruces de muchos cementerios fueron rotas. Se trató de una de las mayores persecuciones que haya sufrido la Iglesia en su historia, y un genocidio técnicamente. El odio a la Iglesia había sido cultivado con gran intensidad por todas

las izquierdas, por considerar la religión en general o la cristiana en particular, como causa de los mayores males sociales. Una excepción peculiar fue el Partido Nacionalista Vasco, que mantuvo la religión en Vizcaya mientras colaboraba con los aniquiladores de la Iglesia en el resto del país y encubría sus crímenes.

El bando nacional también constaba de corrientes diversas y a veces mal avenidas, desde la Falange, próxima al fascismo italiano aunque atemperada por el catolicismo, hasta monárquicos alfonsinos y carlistas, católicos y militares sin filiación política

precisa. Pero le unió precisamente lo que el Frente Popular atacaba: la defensa de la nación española y de su tradición y cultura religiosas. Sobre esa base fue posible una unidad mucho mayor, sin llegar nunca a la persecución interna que caracterizó a sus adversarios.

En suma, y por encima de todas las propagandas, lo que estuvo en juego durante la guerra fue, para unos, la conservación de España y de la religión, y para otros diversas concepciones revolucionarias o disgregadoras. Si esto se olvida, como hace la LMH, jamás se entenderá el fondo y carácter de la guerra.

Ya lo dijo...

“**L**a profunda emoción que siento por la pérdida del Caudillo de España, Generalísimo Franco, viene condicionada por la obra extraordinaria que ha cambiado radicalmente a España en unos pocos años, si bien personalmente aumenta, por los sentimientos de amistad que me había siempre demostrado y que venía ratificada por el nombramiento con que he sido honrado en dos ocasiones como procurador en Cortes de designación directa del Jefe del Estado.

Es difícil, en unas pocas líneas, dar una idea de lo que ha representado el Caudillo en la vida de España, porque en cualquier orden que se considere, vemos el progreso inmenso que han representado estos años en los cuales nuestro país ha pasado de ser una nación de segundo orden a situarse junto a los países más industrializados y de mayor rango cultural.



Con lágrimas en los ojos he escuchado esta mañana la alocución de nuestro presidente, don Carlos Arias Navarro, quien, visiblemente conmovido, nos ha leído el último mensaje de Franco y no solamente yo, sino las personas que estaban a mi lado, no han podido contener la emoción que la lectura les ha producido.

Me siento orgulloso de pertenecer y formar parte de la España de Franco. Y, en el tiempo que me quede de vida, he de recordar siempre la fecha histórica del día de hoy, dolorosa para todos los españoles, a cuyas plegarias uno las mías por el eterno descanso del alma de nuestro querido Caudillo.”

Conde de Godó

“La Vanguardia” Enero de 1976.

Recogido en los Cuadernos de “La Vanguardia” número 1

¿Por qué mienten?

Traemos a nuestras páginas este artículo de Julián Marías, el cual no es dudoso de ser admirador del Estado del 18 de Julio ni de Francisco Franco, publicado el 16 de enero de 1997, en el diario ABC, que era un recordatorio del artículo “La vegetación del páramo”, escrito por él en *La Vanguardia Española*, el 19 de noviembre de 1976, en el que rebatía la falacia, que ya se comenzaba a repetir, de que durante el Régimen del 18 de julio, capitaneado por el Caudillo de España, había existido un páramo cultural absoluto.

Julián Marías

«**R**econozco que tengo una aguda sensibilidad para la mentira. La verdad me importa hasta tal grado, que la mentira me deprime y entristece. Por desgracia, su frecuencia es inquietante, y en personas individuales o grupos ha adquirido un carácter que se podría llamar “profesional”: se puede contar con la mentira con la seguridad de que no falte.

La voluntad de mentir se concentra especialmente en la presentación del pasado cercano y del presente

La historia es objeto preferente de esa operación, lo que resulta fatigoso y encierra quizá los peligros más graves que nos amenazan. Todo lo que se haga para establecer —o restablecer— la verdad histórica me parece tan precioso como necesario. Pero, aunque existen, se cuentan con los dedos los que se entregan a fondo a esa urgente tarea.

La voluntad de mentir se concentra especialmente en la presentación del pasado cercano y del presente, sobre todo en sus dimensiones intelectuales, culturales en general. Casi todo el mundo considera necesario decir que España, durante cerca de medio siglo —o más— ha sido un desierto, y se ha acuñado la expresión “páramo cultural”.

Hace veinte años escribí un largo artículo titulado “La vegetación del páramo” (recogido

Muchos (...) ni siquiera discuten, sino que hacen caso omiso de los hechos

luego en mi libro *La devolución de España*, 1977). En él consideraba la actividad cultural en España entre 1941, fecha en que se reanudó tras la guerra civil, y 1955, en que murió Ortega. Era un recuento fragmentario, sin rebuscas ni propósito exhaustivo, de lo que se había hecho, en medio de grandes dificultades, en esos quince años. Resultaba una larguísima lista, impresionante, de “libros libres”, fruto de vocaciones admirables; se veía la continuidad, no interrumpida, de los autores existentes antes del feroz corte de la guerra, y la aparición de promociones nuevas, de sorprendente fecundidad, y en la mayoría de los casos, capaces de innovación e independencia. La vegetación del páramo, concluía yo, es bastante frondosa.

Su motivo principal es la ignorancia: no saben nada, aceptan pasivamente lo que les han dicho y lo repiten como cosa propia

Baroja decía con humor que los españoles discuten sobre cuestiones de hecho. Al cabo de tantos años, casi nadie ha leído el artículo, ni siquiera en el libro, agotado hace mucho tiempo. Y el hecho es que, con raras excepciones, cada vez que se habla de lo que ha sido la realidad cultural de España después



Julián Marías

de la guerra civil, se acumulan las mentiras más evidentes, más contrarias a la irrefragable realidad.

Lo más curioso es que a veces las cometen los que dieron frondosidad a la vegetación del páramo, los que con su propia obra desmienten lo que dicen. Hay gran número de autores que surgieron precisamente en aquel tiempo, que florecieron y alcanzaron fama, que contribuyeron a que, a pesar de tantos pesares, España fuese habitable, esperanzadora, interesante, en muy alta proporción creadora. ¿Por qué lo hacen? Tengo una irrefrenable propensión a intentar entender.

Hay que distinguir de edades o generaciones. Los jóvenes —y en esta categoría, para estos efectos, son los que no han llegado a los cincuenta años— mienten, diríamos, en nombre de otros. Su motivo principal es

la ignorancia: no saben nada, aceptan pasivamente lo que les han dicho y lo repiten como cosa propia.

Una crisis previa de la veracidad fue la causa últimamente decisiva de la discordia que llevó a la guerra civil

Hay un curioso grupo, formado por los que empezaron a actuar hacia 1956 –fecha muy significativa–. Tuvieron, ya desde entonces, la voluntad de dar por nulo todo lo que se había hecho antes –es decir, todo lo que se enumeraba en el artículo de que hablo–, para dar la impresión de que con ellos, y sólo con ellos, se iniciaba una resistencia a las presiones oficiales y un intento de independencia.

Finalmente, los decididamente mayores, los que vivieron y escribieron en ese ya lejano periodo, con frecuencia se pliegan a las presiones dominantes, temen ser acusados de complacencia con ellas si afirman y valoran lo que muchos hicieron precisamente para no aceptarlas, pagando por ello el precio necesario. Algunos tuvieron en efecto esa complacencia para buscar una vida más fácil, lo que al fin y al cabo es humano; otros no. Todos contribuyeron a que no se rompiera la continuidad de una



Ramón Menéndez Pidal

cultura que data ya de un siglo largo –y me refiero a la que es “actual”, no a la dilatadísima que constituye el patrimonio milenario de todos los que hablan español a ambos lados del Atlántico–.

En España, desde hace veinte años, han sucedido muchas cosas, buenas y malas, con evidente predominio de las buenas. Sobre todo, el incremento de la libertad, cuyos retrocesos no han sido tan profundos que hayan impedido su posible recuperación. Lo que sigue faltando, y me preocupa extraordinariamente, es el triunfo de la veracidad. La verdad fue, como en todas las guerras, la primera víctima en 1936. Una crisis previa de la veracidad fue la causa últimamente decisiva de la discordia que llevó a la guerra civil; se buscan las causas de su origen, y rarísima vez se piensa en esta.

La verdad fue evitada, perseguida durante los decenios siguientes, por el partidismo, la obsesiva politización de los que mantenían su versión interesada de las cosas y los que aspiraban a sustituirla por otra opuesta pero igualmente tendenciosa y deformadora.

... mentir descalifica al que lo hace, y debe tener la consecuencia inmediata de su desprestigio

Esto es comprensible, pero ¿lo es la perduración de tales actitudes cuando se ha cancelado lo que de siniestro ha tenido una larga época, cuando se puede decir la verdad? Es gravísimo que no se haga, que no se quiera usar la libertad para lo que debe ser su finalidad primaria.

No se abrirá de verdad el horizonte de España



Azorín

mientras no haya una decisión de establecer el imperio de la veracidad, la exclusión de la mentira. Esto, claro es, en todos los órdenes; me estoy refiriendo particularmente a la vida intelectual, porque es lo que conozco mejor y porque es algo “notorio”, controlable, que consta y en buena media queda.

... han perdido su condición de intelectuales y se han convertido en “militantes” de lo que sea

Creo que mentir descalifica al que lo hace, y debe tener la consecuencia inmediata de su desprestigio. Cuando alguien lo hace, los que lo saben deben tomar nota y obrar en consecuencia.

Hay que tener en claro a quién se puede estimar, en quién se puede confiar. No es infrecuente el caso de quienes, en cierto momento de su vida, han cedido a las tentaciones dominantes y han renunciado a decir la verdad; ese día han perdido su condición de intelectuales y se han convertido en “militantes” de lo que sea. La proporción es variable según las edades y las regiones españolas, pero el peligro es muy amplio. Con diversos pretextos, hay gentes dedicadas a lo que llamo la “calumnia de España”. Ningún pretexto me parece aceptable para ello; no sólo en nombre de España, sino, todavía antes, en nombre de la verdad.»

Ante la Abdicación del rey “Asumir la Historia”

Recogemos este artículo de José Utrera Molina, ya que el Diario ABC se ha negado a publicarlo.

José Utrera Molina

Tras escuchar atentamente a su Majestad el Rey de España, hacer un resumen de su vida sin hacer la menor mención a quien fue el verdadero artífice de que la monarquía se instaurara en España, me he preguntado sobre la oportunidad y acierto de esta omisión, en mi opinión injusta, aunque políticamente comprensible. Hago mías, aquí, las palabras de Nietzsche citadas por Ortega, precisamente, en su elogio a la Monarquía británica por mostrar su afán de continuidad escrito en «La rebelión de las masas», «cuando define al hombre superior como el ser de más larga memoria».

***El pasado es el patrimonio
singular del hombre como
especie,
su privilegio y señal***

Relatar el presente inmediato mutilando parte de los eslabones que explican la continuidad con el pasado, no deja de ser una operación cosmética que disimula pero no puede borrar el pasado. Nadie, nunca, comienza enteramente de nuevo. El pasado es el patrimonio singular del hombre como especie, su privilegio y señal. Asumirlo, sin jactancias y olvidos, es propio del hombre seguro de sí.

Ningún historiador riguroso puede negar, sin incurrir en una clamorosa parcialidad, la tenaz voluntad de Franco para instaurar en España el régimen monárquico



continuando la línea dinástica de Alfonso XIII, su padrino de boda. Jamás tuvo la menor vacilación en su decisión cuando no fue una cuestión nada fácil, políticamente hablando, dentro del Régimen anterior, donde los monárquicos no eran precisamente legión y D. Juan de Borbón- sin duda mal aconsejado-, no ayudó precisamente con su célebre e inoportuno Manifiesto de Laussane.

***Asumir la historia en su
integridad
es muestra de fortaleza,
de superación valiente de añejos
rencores***

Me encuentro en la obligación de señalar este pequeño detalle de olvido por un elemental imperativo de justicia. Y es que hubiese bastado una levísima señal que en modo alguno le comprometiera ante nadie. Asumir la historia en su integridad es muestra de fortaleza, de superación valiente de añejos rencores.

Ojalá que el nuevo Rey de España, que estoy seguro que el pueblo espera y aclamará, mantenga una sabia neutralidad y distancia en relación con tantos y tantos vuelcos que ha tenido la historia española.

Que sirva con su innegable juventud a España enfrentándose a los riesgos del futuro. Yo lo espero así porque tiene condiciones suficientes para cumplir su misión limpiamente. Él no debe nada a nadie sino a su padre y es depositario de una tradición histórica secular.

Pido a Dios que le asista en su andadura. No hay en mí el menor reproche a su imagen y a las palabras que hasta ahora ha pronunciado. Creo en él y pido a Dios que le asista para que España fuertemente unida alcance los ideales de bienestar y de grandeza que muchos españoles seguimos soñado.

75° Aniversario de la creación de la Agencia EFE

Redacción FNFF

La Agencia EFE, con motivo de su 75° Aniversario, ha inaugurado, el pasado 27 de mayo, una exposición en la Casa del Lector del Centro de Creación Contemporánea Matadero de Madrid, que estará abierta hasta el **11 de enero de 2015**.

La exposición cuenta con más de 400 fotografías, 200 objetos, 100 documentos y unos 30 vídeos, divididos por décadas.

En ellos se va narrando la evolución tecnológica de la agencia, sus principales hitos enmarcados en el momento histórico de España y cómo contó EFE cada uno de los principales acontecimientos ocurridos en nuestra Patria y en el mundo los últimos 75 años.

La Fundación Nacional Francisco Franco ha cedido, hasta la finalización de dicha exposición, una serie de documentos de interés sobre esta Agencia, que fue fundada en 1939 por Ramón Serrano Suñer y Manuel Aznar Zubigaray.



Recomendamos asistir a dicho evento, ya que se recoge una parte de la historia de nuestra Nación, de gran importancia, sobre todo en el ámbito periodístico y de comunicación, que no puede ser olvidado, y poder reconocer así el gran esfuerzo que realizó una generación española.

Orfandad

Llorad.

Galaicos, astures, vascos, navarros.

Rezad.

Castellanos, aragoneses, catalanes.

Pensad.

Valencianos, extremeños, andaluces.

Hispanos todos.

Llorad, pensad, rezad.

Habéis perdido al Caudillo,

La Unidad, La Paz.

Un Toledano

(Publicado en “El Alcázar” el 22 de noviembre de 1976)



Carta a La Razón

Traemos esta carta al director que no fue publicada en dicho diario:

Señor Director de LA RAZÓN,
 He visto en el número de LA RAZÓN correspondiente al lunes 9 de junio algo que deseo comentarle. Han publicado una docena de fotos del rey Juan Carlos I, empezando por una en la que va vestido de capitán, hasta la última correspondiente a su dimisión como rey. En ninguna aparece Franco, como si este personaje, el único responsable de que él fuera rey, careciera de importancia en esta biografía real. Ha sido toda una exhibición de estilo soviético ¿Recuerda aquellas fotos de Stalin junto a Troski que con el tiempo aparecieron con el odiado Troski borrado? Bueno, el diario ABC hizo algo parecido al borrar de una foto de un grupo de escritores ganadores del "Mariano de Cavia" la de Vizcaíno Casas, que al ser ya considerado "franquista", se convertía en enemigo para el estilo ansoniano del periódico.

Más comentarios. Escriben sobre la diferencia de este Ejército, el de Felipe VI, con el que tuvo Juan Carlos I, que ha cambiado, por supuesto que a mucho mejor. Pues que tenga cuidado el nuevo rey, porque aquel denostado ejército considerado herencia

oposición ilegal e inútil pudiera meter la pata. Si este actual Ejército, es diferente, a lo mejor le da por no tutelar nada y que salga el sol por Antequera, que eso de la sucesión no es su problema, y el nuevo rey se convierte un día de estos en nuevo exiliado.



Y desearía hacerle una pregunta. Hace tiempo un director de "La Razón" dijo que un caso de guerra justa sería la que debería haberle declarado los EEUU a España a raíz del final de la 2ª guerra mundial, para librarla de la dictadura de Franco. Mi pregunta es si fue usted el inteligente director que hizo tal comentario. Sería para felicitarle por tan cristiano razonamiento

Y nada más, hasta que algún año de estos vuelva a comprar otra vez "La Razón".

Le saluda,

Jesús Flores Thies
Coronel de Artillería-retirado

BAZAR
 de la Fundación Francisco Franco
 libros · camisetas · polos · banderas · mecheros · medallas · corbateros
 llaveros · bolígrafos · pins · azulejos · alfombrillas · postales · cuadros
www.tiendafnff.es

¡Arriba el campo!

Pituca

“El Servicio Nacional del Trigo debe velar constantemente para que esta organización Sindical Agrícola surja rápidamente a la vida del derecho”

Franco

El decreto de Ordenación Triguera fue la primera disposición importante, de carácter civil y de alcance nacional, que firmó el Generalísimo como estadista, y que permitió en el curso de los años un gran desarrollo para la agricultura nacional.

Dicha disposición, publicada el 23 de agosto de 1937 en Burgos, fue impulsada por Pedro González-Bueno y Bocos. Se entendió que era necesaria ya que, aunque el trigo estaba tasado, los almacenistas no cumplían la tasa fijada, lo que provocaba que el labrador estuviera en una difícil situación: estaban solos para trabajar, porque sus hijos estaban combatiendo en el frente; esto les dificultaba el trabajo para llevar a cabo las labores del campo; y, por último, no se les pagaba la producción que obtenían de forma justa.

Hay que contar que, cada cuatro o cinco años, salía una mala cosecha en los campos, provocándose una escasez de trigo. Si contamos con que el territorio nacional, durante la Cruzada, era el que más contribuía a la producción de cereal, y la cosecha sobrepasaría las necesidades de la zona, puesto que las grandes poblaciones, como Madrid, Barcelona o Valencia estaban en zona roja. Por tanto, a pesar de las tasas establecidas, esa abundancia



provocaría una bajada de su valor, lo que aprovecharían los almacenistas, viéndose el agricultor notablemente perjudicado, ya que era el tiempo en el que no había silos de almacenamiento para prevenir esas oscilaciones naturales.

Como dijo Franco en su introducción al decreto: *“Todo esto se ha traducido en el provecho desordenado de algunos intermediarios del trigo y sus derivados en el desmerecimiento del precio de nuestro más cuantioso producto del campo y en una nueva ventaja económica para la gran ciudad”*, continúa diciendo que necesario asegurar *“al trigo un precio mínimo remunerador, ordenando la producción y distribución del mismo y sus principales derivados y regulando su adquisición y movilización”*.

El Caudillo concluye que dada esa situación: *“se crea un Organismo denominado “Servicio Nacional del Trigo” que inicie, recoja y ponga en práctica los fines de ordenación y regulación de la economía triguera que corresponden específicamente a la organización sindical agrícola de esta rama. El “Servicio Nacional del Trigo” debe de velar constantemente para que esta organización sindical agrícola surja rápidamente a la vida del Derecho, a fin de que asuma las*

funciones que le son propias e intervenga decisivamente en la economía agraria, que constituye, dentro de la vida nacional, una preocupación destacada del Estado nacional-Sindicalista”

El Decreto de Ordenación Triguera, a grandes rasgos, recogía lo siguiente:

- Ordenación de la producción y distribución del trigo y sus principales derivados, y se regula su adquisición, movilización y precio.
- Creación, para su cumplimiento, del Organismo denominado “Servicio Nacional del Trigo”.
- Organización sindical triguera.
- Deber del agricultor a declarar la superficie explotada y su producción anual.
- El SNT adquirirá todas las existencias de trigo producidas, al precio de la tasa oficial.
- El Decreto dejará un margen de completa independencia, bajo previa condición rigurosa de que las transacciones no descenderán jamás de la tasa legal.
- El SNT tiene la exclusividad de



“El capitalismo liberal venía sacrificando al labrador que vivía directamente de su esfuerzo, quedando inerme y desesperado ante la empresa poderosa o el acaparador desaprensivo”

Francisco Franco

venta a los harineros, que solo pueden adquirirlo allí bajo los precios oficiales.

-Se prohíbe la mezcla de harinas de trigo destinadas a la panificación con cualquier otra clase de harinas.

-Todos los años se renovarían los precios-base del trigo.

-Se importará la producción a otras provincias, a tendiendo a su déficit triguero y a la capacidad molidora de sus fábricas.

-El saldo restante de la producción se ingresará en una cuenta de Tesorería para futuras necesidades del Servicio Nacional del Trigo.

-El SNT cuenta en su dirección con el Delegado Nacional; dentro del Departamento de Agricultura contará con Asesores Técnicos Agrónomos; en el de Hacienda con funcionarios del Cuerpo Pericial de Contabilidad del Estado

-Se declara de utilidad pública la ocupación de terrenos y locales que para la instalación de almacenes y servicios necesite el SNT.

Este Decreto supuso un gran avance en España, demostrando la gran preocupación que existía por la Justicia Social y el bien de los trabajadores. Sería una de las primeras medidas para conseguir tales objetivos.

Bibliografía:

-*En una España cambiante*, de Pedro González-Bueno y Bocos, Átera S.L., Barcelona, 2006.

-*Ordenación triguera*, Delegación Provincial de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, Ávila, 1937.



Inauguración del Servicio Nacional del Trigo en Malón (Zaragoza)

fnff
FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

Dona tu archivo a la Fundación.

La Fundación necesita documentos, libros y fotografías para aumentar sus archivos. Mándanos los tuyos, sean originales o copias. Llama para ofrecerlos y te explicaremos cómo entregárnoslos.

¡CONTAMOS CONTIGO!

Felipe VI

Enrique de Aguinaga

Hasta el momento, nadie ha rebatido la idea de que, sin la intervención de Franco, hoy no habría monarquía en España, cualquiera que hubiera sido la derivación hipotética de la República en 1936, de no haber sucedido la guerra civil.

Don Juan Carlos I es heredero de Franco pero no continuador del franquismo, entre otras razones, porque este no era propósito de Franco, a pesar de lo que aventuren, entre otros, don Fernando Almansa.

Como es bien sabido, en el testamento de Franco, oral o escrito, no hay indicación alguna sobre el modo de reinar de su sucesor en la Jefatura del Estado a título de Rey. Anécdotas comprobadas apoyan aquella actitud respetuosa con la monarquía. Una sola cosa (es decir, ninguna otra) le pide Franco, moribundo, al Príncipe declarado y aceptado su heredero, seis años antes: Que mantenga la unidad de España.

Hay, sí (lo señala Ruiz Quintano), el pronóstico de Franco: tendremos democracia. Pero, mire usted por dónde, no hay manera de encontrar el informe en que el

general Walters se lo comunica al Presidente Nixon, documento que le entrega en la audiencia celebrada en la Casa Blanca, el 2 de marzo de 1971, entre 3:59 y 4:15 pm.

El general Walters relata que Franco le dijo (26 de febrero de 1971, a las 17 h) que la sucesión se haría de forma ordenada; que el Príncipe sería rey porque no había alternativa;



que España emprenderá un largo camino hacia la democracia; y, con absoluta confianza, que, tras su muerte, el Príncipe será capaz de manejar la transición (The mighty and the meek)

Si, como es deseable, la abdicación de Juan Carlos I se consolida naturalmente en el

reinado de Felipe VI, se podrá dar por concluida la Transición, al mismo tiempo que dar por cumplida plenamente la previsión de Franco, al comienzo de la guerra: Si alguna vez en la cumbre del Estado vuelve a haber un Rey, tendría que venir con el carácter de pacificador y no debe contarse en el número de los vencedores (ABC, 18 de julio de 1937) También se habrá cumplido el atado y bien atado, referido inequívocamente a la institución de la monarquía, aunque se haya tergiversado hasta lo grotesco (Aquí hubo una guerra, páginas 257-273)

Franco usa en tres ocasiones la expresión “*atado y bien atado*”. La primera, en las Cortes, con motivo de la designación de heredero (22 de julio de 1969); la segunda en el mensaje de fin de aquel año; y la tercera, en la apertura de la X legislatura de las Cortes (18 de noviembre de 1971). En las dos últimas, como en la primera, con expresa referencia al futuro rey. Sabino Fernández Campos, con perspectiva y autoridad, lo corrobora en 1998: Su sucesión en la persona de don Juan Carlos fue lo único que Franco dejó atado y bien atado.

Todos los domingos, de 16 a 17 horas, tienes una

“Cita con la Historia”

en Radio Inter

Pío Moa y Javier García Isac

Junto a los historiadores y especialistas políticamente incorrectos, más destacados, debatirán diferentes temas históricos y de actualidad.

¡No te lo pierdas!

La Guardia Civil en la División Azul

Fernando Garrido Polonio

Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, con una España *neutral* declarada por el Gobierno de Franco por Decreto de 4 de septiembre de 1939 –manifestación sustituida posteriormente, el 12 de junio de 1940, por la de *Estado no beligerante*–, Serrano Súñer, Ministro de Asuntos Exteriores, viaja a Berlín para entablar negociaciones con Von Ribbentrop sobre las condiciones para una posible entrada de España en el conflicto, que la Alemania de Hitler ansiaba a toda costa.

Franco impone unos requisitos inasumibles para el Estado alemán (un préstamo de 20 millones de marcos, 200 carros de combate, 800.000 toneladas de trigo, gasolina, territorios en el norte de África...), y Hitler le contesta provocando una reunión en Hendaya el 23 de octubre de 1940, que acabaría sin acuerdo formal.

Sin embargo, en junio de 1941 Alemania invade Rusia y Franco encuentra una justificación para templar las presiones de Hitler: no entrará en la guerra pero enviará un contingente expedicionario para combatir contra el comunismo.

El Consejo de Ministros celebrado en el Pardo el 22 de junio de 1941 acuerda el envío de tropa voluntaria. Dos días más tarde, Serrano Súñer lanza desde el balcón de la sede de la Secretaría General del Movimiento un encendido discurso: "*Rusia es culpable...*". Así da comienzo al alistamiento y así nace la División Española de Voluntarios que sería popularmente conocida como la División Azul.



Como apoyo a la Unidad se plantea el envío de un efectivo singular para desempeñar funciones de policía militar. Un Cuerpo adiestrado, efectivo, seguro, combativo y de innegable eficacia: la Guardia Civil.

Pero en esta ocasión, esas Fuerzas del Orden pasarían a formar parte de la policía militar alemana, con sus mismos procedimientos y funciones y vistiendo su mismo uniforme, que se distinguiría de los demás cuerpos en una cinta con la leyenda "*Feldgendarmerie*" que habrían de lucir en la bocamanga izquierda y en un emblema de dicha unidad, de hilo anaranjado, que portarían sobre el mismo hombro y en el lado izquierdo del casco.

En relación al armamento, serían equipados con los Máuser K-98 de calibre 7'92 mm y algunos subfusiles MP-40 de 9 mm Parabellum aunque también conservarían sus pistolas STAR de 9 mm Largo, de los modelos 1922 y

1940 adjudicadas en España. De ese modo, la Guardia Civil se va a integrar en la Gendarmería de Campaña o *Feldgendarmerie*, agregada a las Fuerzas Armadas alemanas y en el Servicio de Patrulla o *Heerestreifendienste*, que complementaba las funciones de la *Feldgendarmerie*.

Los primeros efectivos divisionarios de la Guardia Civil, que en ese momento contaba como Director General con el General de División D. Eliseo Álvarez Arenas, se encuadrarían en una Sección de Gendarmería compuesta por 54 hombres, de ellos un Teniente, un Brigada, dos Sargentos, dos Cabos, dos Guardias primeros y cuarenta y seis guardias segundos.

El oficial era Ángel Juarranz Garrido y el Brigada César Casado Martín, Cruz Laureada de San Fernando por su heroica actuación el 3 de septiembre de 1936 en Behovia (Guipúzcoa).

La Sección salió de la estación del Norte, en Madrid, el 14 de julio de 1941 llegando

al campamento alemán de Grafenwöhr el 18 de julio, donde se hicieron cargo del tráfico de vehículos en el interior del Campamento y del control de acceso al recinto.

El mismo día 14 de julio también partía de Madrid el Capitán de la Guardia Civil D. Pedro Martínez de Tudela con la misión de organizar el Servicio de Información Interna, que comenzaría a funcionar el 22 de julio con un objetivo tan claro como reservado: descubrir las acciones de elementos internos y externos que trataran de minar la disciplina o la moral de la tropa.

No obstante, los efectivos de la Guardia Civil también hicieron labores ajenas a su primitiva tarea policial siendo aprovechados ocasionalmente para combatir como fuerza de infantería, como ocurrió en los combates de Possad a finales del otoño de 1941, cuando las reservas divisionarias estaban prácticamente agotadas. En esos enfrentamientos contra el enemigo, en diciembre de 1941, resultó herido el capitán D. Pedro Martínez de Tudela, que fue evacuado.

La merma de efectivos hizo que el Ministerio del Ejército

solicitase un nuevo contingente el 9 de marzo de 1942, seleccionándose a siete Tenientes, siete Sargentos, catorce Cabos y cuarenta Guardias, todos ellos con conocimiento de la lengua alemana, bajo el mando del Capitán Enrique Serra Algarra, también poseedor de la Cruz



Laureada de San Fernando y que en el futuro sería Subdirector General del Cuerpo.

Tras el regreso a España de la División Azul y hasta el 12 de abril de 1944, en que llegó

oficialmente a la Patria el último contingente de la denominada Legión Azul, en la zona de combate permaneció la Guardia Civil al mando ya del Capitán Angel Ramos Patiño, con un contingente formado por un Teniente, un Sargento, cuatro Cabos y treinta y ocho Guardias más una sección de retaguardia, compuesta por un Teniente, tres Sargentos, dos Cabos y treinta Guardias.

Desde su salida de España en julio de 1941 hasta su definitivo regreso en abril de 1944, por la División y la Legión Azul pasaron un total de cinco Capitanes, dieciséis Tenientes y trescientos veinte suboficiales y guardias civiles, que en algunos casos, vistiendo el habitual uniforme verde y portando el tradicional tricorno, dieron escolta por toda Europa a decenas de trenes que transportaban alimento y mercancía para los divisionarios.

La presencia de la Guardia Civil en Rusia es un episodio desconocido para gran parte de los españoles y este artículo quiere ser un homenaje a ese puñado de hombres que supieron cumplir con el deber en los lejanos campos de batalla de la II Guerra Mundial, bajo la heladora nieve de la imponente Rusia.

Desde la FNFF recordamos a...

María Purificación Vives Bujalance
José María Castillo Hinojosa
Luis Hernández del Pozo
Luis Llanes Fernández-Capalleja
Rufo Gamazo Rico

Que el Señor os haya dado su eterno descanso.
 Nosotros continuaremos la lucha que vosotros desarrollasteis.

¡PRESENTES!

Negro sobre blanco

Conchita Montenegro La Greta Garbo del Cine español

PPG

Concepción Andrés Picado, con nombre artístico de Conchita Montenegro, nació el 11 de septiembre de 1911 en San Sebastián, Guipúzcoa. Fue la primera española que triunfó en Hollywood. Conocida como la "Greta Garbo del Cine español". Desde joven destacó por sus cualidades innatas para la danza y la interpretación. Marchó a París para asistir a clases de danza y arte dramático en la Escuela del Teatro de la Ópera. A su regreso formó un dúo de baile con su hermana Juanita, con el nombre de "Las Dresnas de Montenegro", triunfando en las principales capitales europeas. Rodó su primera película en 1927, *La muñeca rota*, dirigida por Reinhardt Blotner. Después: *Rosa de Madrid* (1927) de Eusebio Fernández Ardavín; y *Sortilegio* (1927), de Agustín de Figueroa.

A los 16 años logró el papel de su vida en la mítica película de cine mudo *La Mujer y el Pelele*, rodada en 1928, dirigida por el director francés Jacques de Baroncelli y basada en la novela del mismo título del escritor belga Pierre Louys. En junio de 1930 fue a los Estados Unidos. Allí su simpatía, su juventud y su belleza cautivaron al público americano. Durante más de un año fue estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, con la que rodó *¡De frente, marchen!* (1930), de Edward Sedgwick; *Sevilla de mis amores* (1930), de Ramón Novarro; *Su última noche* (1931), de Chester M. Franklin; *En cada puerto un amor* (1931), de Marcel Silver; *The Twain Shall*

Meet (1931), de W.S. Van Dyke; y *Strangers May Kiss* (1931), de George Fitzmaurice. Una de sus anécdotas fue cuando en una prueba se negó a besar a Clark Gable; su negativa y el gesto de repulsión que adoptó gustaron mucho, y Lionel Barrymore afirmó: "Esta chiquilla dará mucho juego". Sin embargo, la MGM no le renovó, y fue contratada por la Fox Film Corporation, con la que rodó películas en español como: *Hay que casar al príncipe* (1931), de Lewis Seiler; *Marido y mujer* (1932), de Bert E. Sebell; *Dos noches* (1933), de Carlos Borcosque; *La melodía prohibida* (1933), de Frank Strayer; *Granaderos del amor* (1934), de John Reinhardt; y *¡Asegure a su mujer!* (1935), de Lewis Seiler, con guión de Enrique Jardiel Poncela. También rodó para la Fox películas originales en inglés, lengua que dominaba, y había aprendido aconsejada por Edgar Neville y Charles Chaplin. Destacan: *El cisco Kid* (1931), de I. Cummings; *Audaz y galante* (1932) de A. Werker; *Receta para la felicidad* (1934), de D. Butler; y *El brindis de la muerte* (1934), de J. Blystone.

En mayo de 1935 volvió a Europa. Su dominio del francés le permitió abrirse camino, con títulos como *La vie parisienne* (1935), de Robert Siodmak; *Lumières de Paris* (1937) de Richard Pottier; o el *Beau Danube bleu* (1938) de Alfred Rode, perdida en un incendio, antes de su estreno; a los que siguieron: *Amore di ussaro* (1940), de Luis Marquina; y *Conjura en Florencia* (1941) de Ladislao Vajda.



El 19 de septiembre de 1935 contrajo matrimonio en París con el galán brasileño Raoul Roulien, con el que había rodado *Granaderos del Amor* (1934); y *¡Asegure a su mujer!* (1935). Con él viajó a Sudamérica y con él como director rodó, en Argentina, *El grito de la juventud* (1939). Poco después se separaron.

Regresó a España en 1942 y rodó, la prohibida al poco de estrenarse, *Rojo y negro*, de Carlos Arévalo; *Boda en el infierno*, de Antonio Román; y *Aventura*, de Jerónimo Mihura; en 1943, *Ídolos*, de Florián Rey. Su último título, en 1944, fue *Lola Montes* de Antonio Román. Al poco contrajo matrimonio con el diplomático Ricardo Giménez Arnau, antiguo Delegado del Servicio Exterior de Falange y Embajador ante la Santa Sede, tras lo cual se apartó del cine. Rehusó la Medalla al Mérito Artístico que el Ministerio de Cultura le quiso conceder en 1990. Fue siempre una gran admiradora de José Antonio y del Caudillo. Enviudó en 1972. Falleció el 26 de abril de 2007, a los 95 años de edad, en la Clínica de la Moncloa de Madrid.

Negro sobre blanco**Juan Luis Calleja González-Camino****Nieto de Saturnino Calleja y Miembro de Honor de la FNFF**

PPG

Juan Luis Calleja González-Camino nació en Madrid el 4 de mayo de 1922. Hijo de Rafael Calleja y Gutiérrez de Aguilar y de María del Carmen González-Camino y Aguirre. Su familia materna era de Santander, donde él estudió las primeras letras en los Agustinos y los Escolapios, y su familia paterna arrancaba también de Santander, si bien enraizó siglos en Burgos, de donde era su abuelo, Saturnino Calleja, el célebre autor de "Los cuentos de Calleja", y del original estudio Sobre el arte de enseñar a leer.

Estudió en Madrid Comercio y Derecho. Fue hombre de cultura, Escritor, Articulista, Editorialista, Publicista, Técnico Comercial y en Comunicaciones. También Guionista de Cine. Fue colaborador de *El Alcázar*; *ABC*; *Ya*; *Heraldo de Aragón*; *Sur*, de Málaga; *Alerta*, de Santander; *El Diario Montañés*; *El Norte de Castilla*, *La Gaceta del Norte*; *Altar Mayor*; *Razón Española*; *Iglesia Mundo*, *La Razón*; etc. El 6 de enero de 1966, publicó en el diario ABC el famoso artículo "Creo en España".

Con pseudónimo escribió las novelas: *Serás hombre*; *Como son las cosas*; *Sin ir más lejos*; y *Quema el suelo*, esta última llevada al cine con la actriz francesa Annabella. Su libro *Cromwell* fue llevado a la gran pantalla por Antonio del Amo, con el título de *Nada menos que un Arcángel*, en 1958.



Obtuvo los Premios de Periodismo "Mariano de Cavia", "Santo Domingo de la Calzada" y "Fundación Nacional Francisco Franco".

Fue Jefe de Publicidad de Profiden Bristol, en 1965; y de Viajes Marsáns; Asesor de Publicidad e Información de Unidad Eléctrica, en 1968; y Consejero Asesor Publicitario y de Relaciones Públicas del Banco Hispano-Americano, durante 1975. Dirigió el Instituto Nacional de Publicidad.

Gran experto en márketing y publicidad, fue Presidente de la Unión Mundial de Anunciantes y Cofundador y Presidente de la Asociación Española de Anunciantes. Contribuyó a la fundación de la Oficina de Justificación de la Difusión, OJD, y el Estudio General de Medios, EGM.

Fue nombrado a título póstumo Caballero de Honor de la Fundación Nacional Francisco Franco, de la que era Miembro destacado, el 3 de diciembre de 2011. Casado con Alicia Basarán y Manzanos, tuvieron cinco hijos: Mercedes, Alicia, Eva, Juan Luis y Rocío.

Falleció en Madrid, el 31 de mayo de 2008, a los 86 años de edad.



Fundación Nacional Francisco Franco



Entra en nuestra página:
www.fnff.es

Cultura

“España contra Cataluña”. *Historia de un fraude* de Jesús Laínz

Ediciones Encuentro, Madrid, 2014, 414 páginas

Ángel Maestro

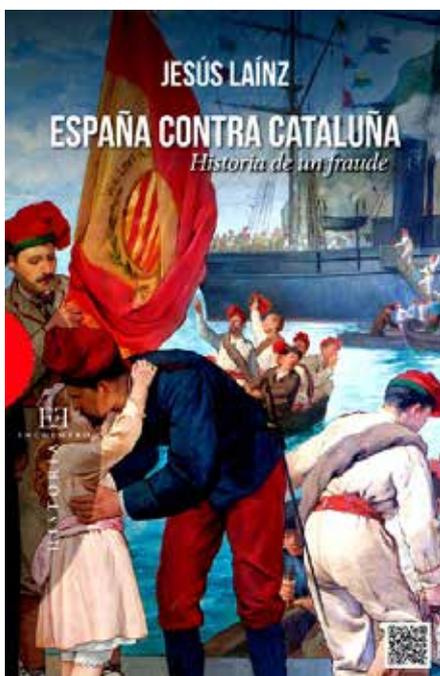
No resulta fácil encontrar un escritor e historiador contemporáneo que haya tratado con semejante dedicación y rigor el tema del separatismo en la España de nuestros días. Tema que por encima de aspectos de innegable importancia cual el económico- aunque este parece constituir el primordial y único para el inane Rajoy y adláteres, olvidando todas sus promesas electorales – supone el verdadero cáncer para el cuerpo de la España de hoy. En uno de los más conocidos y lúcidos editoriales de *Acción Española* al describir el caos y el desastre de los convulsos años de la II República, se describía con exactitud a la vez que con magnífica prosa, que España era una encina medio sofocada por la yedra que parásitamente la asfixiaba.

La documentada obra de Laínz, y citamos sólo alguno de sus libros sin referirnos a las decenas de artículos, por ejemplo: *Adios España. Verdad y mentira de los nacionalismos, Desde Santurce a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras* presenta una realidad aún más trágica que aquella descrita tan certeramente por los pensadores de *Acción Española*. En esta España que parece reunir la trágica dualidad de “roja y rota” en tantos aspectos, y en su denuncia y análisis, el historiador santanderino ve corroborado su análisis por historiadores cual Stanley G. Payne quien califica rotundamente a la obra de Laínz sobre *Verdad y mentira de los nacionalismos*, del mayor compendio crítico aparecido sobre los mismos en un solo libro.

En *España contra Cataluña* se retrata pormenorizadamente el uso y abuso de la historia de un fraude, el mito del separatismo catalán y sus pretendidas razones históricas, desmontándolas con total contundencia, siempre en base al uso del racionalismo y a la fuerza axiomática de los hechos, destructores implacables de leyendas y falsificaciones. Un siglo de ingeniería ideológica ha

ido preparando a convencer a los catalanes de que España es la eterna enemiga de Cataluña, de que todos los males vienen de ella y de que el único camino hacia la felicidad y la prosperidad es el de la independencia.

La obra presenta de modo prístino los tópicos y las destrucciones causadas por esa ingeniería ideológica: la condena de todo el pasado de España, la inferioridad racial de los españoles, la manipulación de la historia, la utilización de la lengua como arma política, la agitación del odio, la complicidad de la izquierda, la parálisis de la pusilánime “derecha”, que permite que jueces en activo elaboren proyectos independentistas, y el recurso final al “España nos roba”.



La aportación documental que ofrece Laínz es tajante respecto a los hechos, y cada uno de los once capítulos en que se divide la obra representa un compendio de situaciones históricas y sociales enjundiosas, desde tiempos históricos. Exhumando ese cúmulo de falsificaciones, que a veces a pesar de la indignante falacia, y precisamente por lo ditirámico de los relatos, hacen aflorar no ya la irritación, sino la franca carcajada.

Laínz es mordaz e irónico al exhibir la estupidez mayúscula de algunos asertos de personajes y personajillos, de tal magnitud algunos, que se diría obra de orates reclusos en algún instituto psiquiátrico.

El irracionalismo nacionalista hace pensar en el retroceso de ciertos sectores de los seres humanos que han abandonado el raciocinio propio del hombre avanzado para retornar al predominio del ser movido por instintos congénitos. Antagónico respecto a la elaboración de ideas propias, sino recibidas de la circunstancia cultural en la que vive, rechazando los comportamientos racionales y libres, esclavo de comportamientos pautados. De ello el irracionalismo nacionalista ofrece una buena prueba.

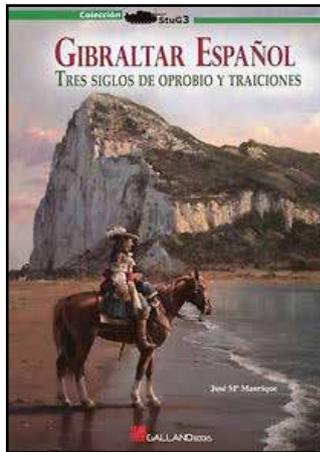
Les recomendamos estas obras:



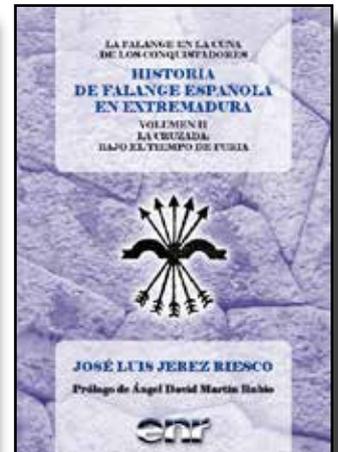
El reino del norte,
de José Javier Esparza
La Esfera de los Libros



La columna relámpago
Agosto 1936,
V.V.AA.
Diego Marín Librero Editor



Gibraltar Español,
de José María Manrique
Editorial Galland Books



Historia de Falange
Española en Extremadura.
Vol. I y II
de José Luis Jerez Riesco
ENR

In Memoriam:

Ha fallecido Demetrio Castro Villacañas

PPG

El 3 de abril ha fallecido en Madrid Demetrio Castro Villacañas. Nació en Huete, Cuenca, en 1919. Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y Periodista titulado por la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Poeta, que formó parte del grupo "Garcilaso". Fue Combatiente Voluntario Falangista en la División Azul, donde permaneció cuatro años: dos de ellos como Soldado en el Cuartel General (1941-1943) y otros dos como Director del periódico *La Hoja de Campaña* (Riga y Grigorovo). A su regreso de Rusia, fundó y dirigió las revistas *Aldea* y *Unión*. Corresponsal en Roma.

Simultaneó su actividad en el diario falangista *Arriba*, de donde fue fundador y Redactor-Jefe, además de editorialista y Jefe de Información y Confección.

Fue Subdelegado de la Facultad de Derecho de Madrid y Consejero Nacional del SEU y del Frente de Juventudes; Secretario Nacional Político de la Delegación de Provincias; Secretario General



de la revista *Escorial*; Director Adjunto del diario *Solidaridad Nacional*, de la Prensa del Movimiento, de Barcelona; Jefe de Programas Culturales de Radio Nacional de España; y Secretario General de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento. Realizó también emisiones en Radio

Intercontinental. Desde 1957 fue Funcionario del Ministerio de Información y Turismo, siendo Delegado Provincial de Córdoba del citado Ministerio. Entre sus publicaciones como escritor destacan: *Donde la sed comienza*; *Epístola y tres poemas más*; *Elegía a los muertos lejanos*; *Conciencia de hombres*, Premio Ciudad de Barcelona 1957; y *Hombres de mar*.

Desde la Fundación Nacional Francisco Franco queremos dar nuestro más sentido pésame a su hermano Antonio y al resto de su familia, así como a todos los camaradas y amigos. Desde su Lucero iluminará nuestro camino en la defensa de Dios, España y su Verdadera Historia.

Demetrio Castro Villacañas:
¡¡Presente!!
¡¡Arriba España!!

Despierta

Semanario Digital de la FNFF

Reconstruyamos España

